



POR LA NACIONALIZACION DEL COBRE, POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL

PRINCIPIOS

Revista política y teórica editada por el Comité Central del Partido Comunista de Chile
N.º 6 agosto - septiembre de 1951 Tercera época

El proletariado y su Partido encabezan la lucha por la independencia nacional

por EDMUNDO PEREZ

Este 18 de Septiembre, día de la nación chilena, se refuerza la lucha de la clase obrera y de todos los patriotas por la independencia del país y contra el plan fascista de los colonizadores imperialistas. A través de los vigorosos y combativos movimientos populares que reclaman una línea de paz, avanzan hacia la restauración de las libertades públicas, se oponen al hambreamiento de las masas, van conquistando las más urgentes reivindicaciones económicas y defienden la industria chilena de los zarpazos norteamericanos, adquiere una organización cada vez más vasta e impetuosa el gran reagrupamiento unitario de las fuerzas patriotas que impulsan la solidaridad nacional a fin de salvar la República y liberarla de la dominación yanqui.

El gran movimiento emancipador impulsado por el Partido Comunista de Chile continúa las diferentes luchas que durante siglos se han sostenido contra los enemigos del país. Las mejores tradiciones de los fundadores de la nacionalidad y de los hombres y mujeres patriotas que han venido enfrentando con resolución y coraje a la oligarquía y a los amos extranjeros, para avanzar hacia el establecimiento en nuestro territorio de una democracia moderna, se desarrollan ahora en la campaña antiimperialista, anti-oligárquica y anti-fascista.

Desde el mismo 18 de Septiembre de 1810, fecha inicial de la presente etapa de la historia patria, se encuentra trabada una contienda decisiva por la eliminación de las vallas que le impiden a Chile crecer, constituirse en una verdadera nación y hacer efectiva su independencia. En 1810, parecían incontrapesables los intereses poderosos que amarraban la nascente República al sistema feudal, al atraso, al oscurantismo y a la explotación por audaces amos extranjeros. Transcurrieron 141 años y, en medio de alternativas y pugnas violentas, lo más importante que ha ocurrido es el ascenso de las fuerzas progresistas, a las que pertenece el futuro. Sobre todo desde las últimas décadas del siglo pasado, con la formación del proletariado industrial, se creó en Chile la clase capaz de dirigir y de llevar a la victoria el proceso de emancipación nacional y social.

El 18 de Septiembre de 1810 fué un paso importante para eliminar el sometimiento al absolutismo español. Hasta entonces, la jerarquía feudal que aplastaba al país culminaba en los reyes de Castilla, cabezas de un régimen en decadencia. Durante la Colonia, se carcomieron los cimientos de la obediencia a la corte de Madrid. El primitivo sistema esclavista de encomiendas había sido substituído por un sistema feudal de inquilinaje que se asentaba en grandes latifundios, dando lugar a un cierto desarrollo de la producción artesanal y de las relaciones mercantiles. El monopolio español, que aislaba a Chile de todos los países más adelantados de la época, se oponía a la evolución indispensable de las fuerzas productivas, frenaba el intercambio y asfixiaba a la incipiente economía con gravámenes

sumamente onerosos destinados a la monarquía parasitaria de allende al océano. La grandeza de Bernardo O'Higgins reside en que concibió la independencia política del país como el comienzo de una transformación progresista. Junto con decidirse la victoria de las armas patriotas sobre los ejércitos del absolutismo español, O'Higgins dedicó sus esfuerzos al desarrollo de la agricultura, a la construcción de obras de regadío, a la democratización de ciertos usos y costumbres, al fomento de la enseñanza pública. Pero, no encontró una fuerza de sustentación, una clase social y un partido que le permitiesen realizar esa obra. O'Higgins fué derrotado por el motín de los grandes oligarcas exportadores de trigo, cuero y sebo, muchos de los cuales se avenían antes con el absolutismo español, firmaron el "acta de la traición" rindiendo pleitesía a Fernando VII^o y después asumieron la totalidad del Poder. Esos hacendados actuaban en estrecha connivencia con los capitalistas ingleses y norteamericanos, interesados en que Chile no desarrollase una industria, sino que fuese un simple consumidor de las mercancías procedentes de Inglaterra y Estados Unidos, las cuales se cambiaban por productos agropecuarios. Los agentes ingleses y yanquis obtuvieron que los latifundistas criollos abriesen los puertos de Chile sin limitación alguna, de par en par y sin cobrar ni el menor derecho, a los artículos europeos y de los Estados Unidos, suprimiendo así las nascentes actividades artesanales y manufactureras. La oligarquía se enriqueció a costa de perpetuar el atraso. El exponente más desvergonzado de esa inascrupulosa alianza de los vendepatrias con el capital extranjero fué el dictador Portales.

Hubo un prolongado período en que se persiguió a los militares que habían participado en la guerra de Independencia, se mantuvo en el destierro a O'Higgins y demás Padres de la Patria y se reconstituyó, con meras variaciones de forma, las instituciones coloniales. Entonces había hasta prohibición de celebrar el 12 de febrero, día de la batalla de Chacabuco y del juramento de la Independencia Nacional. Pero, la oligarquía y sus aprovechados socios del capital extranjero no pudieron encerrar eternamente a Chile en un régimen imposible. El intercambio mercantil fué disolviendo algunas relaciones feudales y aparecieron manifestaciones del capitalismo, dentro y fuera de las fronteras del norte, especialmente en las actividades mineras. El cadáver colonial, al que Portales había tratado de insuflar vida, entraba en putrefacción. La década del 70 se caracterizó por una devastadora crisis económica. Los resultados de la guerra del 79, —desarrollada en los marcos de tales acontecimientos—, condujeron a un nuevo plano el conflicto que enfrenta a las fuerzas auténticamente nacionales contra la aristocracia terrateniente y el imperialismo.

La bandera de O'Higgins fué enarbolada con vigor por el patriota José Manuel Balmaceda, que desplegó tenaces iniciativas por el progreso mate-

rial y cultural del país, realizó importantes obras públicas, extendió la educación, debilitó las posiciones del clericalismo, obtuvo ciertos elementales avances hacia la democracia y, realizando un supremo esfuerzo, planteó la nacionalización de la riqueza salitrera. A diferencia de O'Higgins, Balmaceda contó ya con fuerzas de sustentación; pero, éstas eran aún insuficientes y vacilantes. Faltaba el proletario organizado. El imperialismo extranjero, a través del aventurero inglés North, financió una nueva traición a Chile de la oligarquía, que se alzó en armas contra Balmaceda y lo depuso, a fin de entregar sin cortapisas la economía nacional a los monopolios ingleses y yanquis y de afianzar la dominación de la casta feudal. Sin embargo, a pesar de la muerte del Presidente Balmaceda y de la victoria militar de sus enemigos, éstos no han podido usufructuar tranquilos ni reeditar la oprobiosa noche portaliana. Ya a fines del siglo pasado estaba formado en las pampas salitreras de Tarapacá y Antofagasta, en la minería de Atacama y Coquimbo y de Concepción, en la industria manufacturera de Santiago y en las actividades portuarias del litoral, el moderno proletariado, la clase obrera, que encabeza la lucha en defensa de los intereses nacionales.

Ricardo Fonseca se refirió a la raíz anti-imperialista del Partido de la clase obrera y del pueblo, el Partido Comunista de Chile, diciendo:

"Fué en esa pampa del salitre, regada con el sudor y la sangre de lo más granado de nuestro pueblo, de los obreros que el amo extranjero hacía trabajar a balas y látigos como a coolies chinos, donde el gran patriota Luis Emilio Recabarren fundó el Partido Comunista y el movimiento sindical independiente, levantando la bandera de la independencia nacional contra el imperialismo, luchando por la libertad de comercio en los feudos imperialistas, por la vigencia de las leyes chilenas, por la justicia social y los derechos del pueblo. Recabarren fué encarcelado, torturado, condenado a muerte, junto con numerosos de sus discípulos y compañeros, que pagaron con sus vidas la osadía de servir la causa de la patria y aspirar a una vida más justa y mejor para su pueblo, liberándolo de la lacra mil veces maldita de la explotación del hombre por el hombre, que engendra todos los crímenes, las guerras, las injusticias sociales y transforma en una ilusión o en una burla sangrienta la democracia. En las filas de nuestro Partido no se encontrarán directores, abogados o representantes de empresas extranjeras, de ningún género ni nacionalidad, que se alzan como Estados omnipotentes dentro del Estado chileno".

Grandes batallas se han librado contra los enemigos de la nación. La sangre de nuestro pueblo ha sido derramada en sucesivas masacres, desde aquella horrorosa matanza de la Escuela Santa María de Iquique en 1907. La oligarquía terrateniente y bancaria ha recurrido a las balas, a la cárcel y al destierro de los verdaderos patriotas; pero, el movimiento emancipador se amplía y robustece al superar cada nueva prueba. Los últimos cuatro años de ignominias no han debilitado el ímpetu combativo de la clase obrera, de su destacamento organizado de vanguardia, el Partido Comunista, y del conjunto de

las fuerzas anti-imperialistas. Por el contrario, durante la aplicación de métodos de terror fascista contra el pueblo se han debilitado aún más las posiciones de la reacción en nuestro país, extendiéndose el movimiento de liberación, incorporándose a él nuevas masas de centenares de miles de hombres y mujeres, haciéndose más sólida la unidad del proletariado y acercándose el Partido Comunista de Chile.

El principal enemigo de los chilenos es el imperialismo yanqui, que se ha apoderado de nuestras riquísimas minas de cobre, de nuestras pampas salitreras, de nuestras reservas de hierro, de nuestras caídas de agua, del control absoluto de nuestro comercio exterior, de nuestros servicios públicos tales como la electricidad y los teléfonos, del monopolio mayorista de nuestro comercio interno, etc., etc. La dominación de este nuevo imperio decadente, el de Wall Street, es más irritante y opresiva aún que la vieja dominación del antiguo absolutismo español eliminado en Chile mediante las luchas iniciadas el 18 de Septiembre de 1810. El imperialismo de los Estados Unidos aísla a Chile de todos los países más adelantados de la época, se opone a la evolución indispensable de las fuerzas productivas, frena el intercambio y asfixia a la economía nacional con gravámenes sumamente onerosos destinados a la parasitaria oligarquía financiera de Nueva York.

Al igual que en 1810, también están en juego, en la actualidad, la independencia y la dignidad de nuestra República. El imperialismo yanqui ha destruido en los hechos la soberanía nacional, atropella desvergonzadamente todas las formas de autodeterminación de los chilenos y maneja al traidor a Chile, Gabriel González Videla, como a una marioneta. Mediante "convenios" militares, de salubridad, de agricultura, de educación, etc., se apodera del control directo de las fuerzas armadas y de los diversos servicios de gobierno de este país. Sus propagandistas, —que disponen de la generalidad de la prensa, la radio, el cine, etc.—, realizan una criminal obra anti-nacional, difundiendo el cosmopolitismo y las degeneraciones conocidas con el nombre de "modo de vida norteamericano", cuyas características son el gangsterismo, la prostitución y el racismo.

Contra nuestro enemigo exterior, el imperialismo yanqui, se levanta la resistencia decidida de todos los pueblos del mundo que, mediante el poderoso frente de los partidarios de la paz, están luchando para impedir que los canibales de Wall Street impongan a la humanidad entera los horrores y crímenes que ya han descargado contra la heroica nación mártir de Corea. Encabeza el gran frente mundial de los partidarios de la paz el glorioso país multinacional del socialismo victorioso, la Unión Soviética. Integran ese frente los países de la democracia popular, la República Popular China, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria, Albania, la República Democrática Alemana, la República Popular de Mongolia, la República Democrática Popular de Corea, la República Democrática de Viet-Nam, las naciones coloniales que combaten por su independencia y todos los pueblos que se movilizan por el pan, la democracia y el bienestar y contra los criminales preparativos yanquis de guerra.

La clase obrera y el pueblo de Chile saben que

una correcta posición consecuente en defensa de los intereses nacionales es inseparable de una posición invariable de internacionalismo proletario y de solidaridad con los movimientos democráticos de los otros pueblos. En la historia de Chile están grabadas las lecciones de confraternidad anti-absolutista internacional que legaron O'Higgins y los demás Padres de la Patria. Se recuerda cómo apreciaron ellos todos los acontecimientos del mundo, cómo se interesaron por la Revolución Francesa y por las instituciones inglesas, cómo afrontaron la guerra de Independencia constituyendo el Ejército Libertador en territorio argentino e integrándolo con varios jefes militares formados en la Francia jacobina, y cómo organizaron la Expedición Libertadora al Perú. El insigne patriota y organizador del moderno movimiento obrero nacional, Luis Emilio Recabarren, participó también en la formación de los sindicatos y partidos marxistas de Argentina y Uruguay, estuvo en estrecho contacto con el proletariado europeo y, cuando surgió la gran revolución del 7 de noviembre de 1917, apreció de inmediato que con ella se iniciaba una nueva era histórica y que abría el camino para la emancipación de todos los países, incluso del nuestro. Recabarren enseñó a los trabajadores chilenos a valorar la perspectiva internacional del avance del mundo hacia el socialismo y hacia el comunismo, impregnó las luchas del proletariado de un valeroso contenido de solidaridad internacional, tuvo una justa y fervorosa comprensión de la revolución del 7 de noviembre de 1917 y una fe inquebrantable en la Unión Soviética.

El marxismo-leninismo-stalinismo, que es la teoría revolucionaria de la clase obrera, tiene como principio de su actividad el internacionalismo proletario, que significa la solidaridad de los trabajadores en la gran lucha liberadora contra la dominación de la burguesía y por el triunfo en todo el mundo del socialismo, del comunismo.

En contraposición a la ideología zoológica del chovinismo y del nacionalismo burgués, la clase obrera y los pueblos se educan en la ideología del internacionalismo proletario, que muestra la identidad de las luchas de todas las naciones por el progreso, la independencia y la paz.

Para nuestro movimiento de liberación nacional y social constituye un aliciente poderoso la existencia en la mitad de la humanidad de un mundo nuevo, el mundo del trabajo constructivo y de la verdadera libertad, constituido por la Unión Soviética y las democracias populares. El florecimiento económico y los éxitos extraordinarios de ese mundo ya liberado de la esclavitud imperialista, refuerzan las luchas de los verdaderos chilenos y de los demás

hombres y mujeres avanzados y progresistas de cada país. Entre las consignas del movimiento patriótico por la independencia de Chile figura la lucha por las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales más amplias con la Unión Soviética, la China Popular y las democracias populares.

El problema fundamental que preocupa hoy a cada uno y a todos los chilenos es la necesidad imperiosa de poner término a la aplicación de la política de Wall Street, de guerra, hambre y reacción. La disyuntiva se plantea entre paz o guerra, independencia nacional o colonización imperialista, soberanía o sumisión, prosperidad o crisis, bienestar o miseria, progreso o regresión, democracia o fascismo. El régimen del títere norteamericano Gabriel González Videla, significa guerra, colonización imperialista, sumisión, crisis, miseria, regresión y fascismo. Los hogares de nuestro pueblo conocen hoy las mayores privaciones, el hambre se extiende por el país, las madres sienten la angustia de no poder alimentar a sus hijos, se encuentran abandonadas la enseñanza y la salubridad, la corrupción está entronizada en el Poder, la producción industrial disminuye, el comercio es coartado por la restricción del mercado consumidor, la agricultura cae en la bancarrota y el país retrocede en todos los órdenes, como consecuencias del brutal alineamiento de Chile en el campo de los enemigos de la humanidad, que han ordenado sacrificar la nación para los preparativos de una tercera guerra mundial. El interés de todos los hijos de esta tierra consiste en el desarrollo de una política que tenga por objetivos la paz, la independencia nacional, la soberanía, la prosperidad, el bienestar, el progreso y la democracia.

La más noble y patriótica de las tareas de los que aman a Chile consiste en sacar a nuestro país del campo del imperialismo, de la guerra y del fascismo, y abrir el camino de su desarrollo independiente y progresista, colocándolo en el campo del socialismo, de la paz y de la democracia.

Para el cumplimiento de esta tarea, se requiere la formación del frente nacional anti-imperialista y anti-oligárquico por el pan, la paz, la democracia y la independencia de Chile. Ese frente ha de ser una expresión política del desarrollo de las luchas reivindicativas de la clase obrera y de los demás trabajadores y de la resistencia de las otras capas nacionales contra la política de servilismo a los preparativos de guerra imperialistas. Impulsar el frente nacional anti-imperialista y anti-oligárquico significa actuar conforme a la tradición de los próceres de la Independencia, llevando adelante el movimiento contra los enemigos de la Patria y contra los vendepatrias.

Sobre el problema nacional

"Antes, el problema de las naciones oprimidas solía considerarse como un problema puramente jurídico. Los partidos de la II Internacional se contentaban con la proclamación solemne de la "igualdad de los derechos de las naciones" y con innumerables declaraciones sobre "la igualdad de las naciones", encubriendo el hecho de que, bajo el imperialismo, en que un grupo de naciones (la minoría) vive a expensas de la explotación de otro grupo de naciones, hablar de "igualdad de las naciones" es burlarse de los pueblos oprimidos. Hoy, este punto de vista jurídico-burgués sobre el problema nacional debe considerarse como desenmascarado. El leninismo ha hecho descender a ras de tierra, desde las alturas de las declaraciones grandilocuentes, el problema nacional, afirmando que las declaraciones sobre la "igualdad de las naciones", si no van reforzadas por un apoyo directo de los partidos proletarios a la lucha de liberación de los pueblos oprimidos, no son más que declaraciones hipócritas y huecas. Con ello, el problema de las naciones oprimidas se ha convertido en el problema de apoyar y ayudar de un modo real y constante a las naciones oprimidas en su lucha contra el imperialismo, por la verdadera igualdad de las naciones, por su existencia independiente como Estados.

"Antes, el problema nacional se enfocaba de un modo reformista, como un problema aislado, independiente, sin relación alguna con el problema general del poder del capital, del derrocamiento del imperialismo, de la revolución proletaria. Dábase tácitamente por supuesto que el proletariado de Europa podía triunfar sin una alianza directa con el movimiento de liberación de las colonias, que el problema nacional colonial podía resolverse silenciosamente, "espontáneamente", al margen de la gran calzada de la revolución proletaria, sin lucha revolucionaria contra el imperialismo. Hoy, este punto de vista anti-revolucionario debe considerarse como desenmascarado. El leninismo ha demostrado, y la guerra imperialista y la revolución rusa lo han corroborado, que el problema nacional sólo puede resolverse en relación con la revolución proletaria y a base de ella, que el camino del triunfo de la revolución en Occidente va a través de la alianza revolucionaria con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes contra el imperialismo. El problema nacional es una parte del problema general de la revolución proletaria, una parte del problema de la dictadura del proletariado". (Stalin: "El Marxismo y el problema nacional y colonial", Páginas 186 y 187. Ediciones en Lenguas Extranjeras).

EL PUEBLO DE CHILE IMPONDRA UN CAMBIO EN LOS RUMBOS DEL PAIS

por GALO GONZALEZ DIAZ

La oligarquía, el imperialismo norteamericano y sus sirvientes nacionales siguen aferrados al propósito de hacer de la campaña presidencial "una mera disputa por el Poder entre políticos proyanquis", pretendiendo desviar la atención de las masas respecto de sus verdaderos problemas. Pero el pueblo de Chile, respondiendo al llamado que le hizo nuestro Partido en su Manifiesto de junio, está en vías de desbaratar esta maniobra. La mayoría del pueblo no se deja embaucar por la propaganda electoral de las actuales candidaturas; y emprende resueltamente el camino de la unidad, de la organización y de la lucha por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas.

El paro nacional contra las alzas realizado el 27 de junio; los paros victoriosos de los obreros del carbón en contra de las inhabilidades sindicales; la huelga de los empleados bancarios; la huelga del magisterio; la huelga de los textiles; la marcha contra el hambre del 23 de agosto; la campaña por la derogación de la ley de defensa de la democracia y por la amnistía para todos los presos, relegados y procesados en virtud de esa ley; la recolección de más de 300 mil firmas en favor de un pacto de paz entre las 5 grandes potencias, etc., marcan un nuevo ascenso en el movimiento democrático y demuestran que las más amplias capas de la población cifran sus esperanzas en su propia fuerza, en su unidad y en su acción, no en promesas electorales ni en caudillos de ninguna especie.

LA EXPERIENCIA CHILENA

Esta actitud de justeza y clarividencia políticas, no es de ningún modo casual. Responde a la rica experiencia del movimiento democrático chileno, a la historia viva de nuestro pueblo. ¿Qué dice esta experiencia?

La experiencia del movimiento democrático chileno dice, en primer lugar, que el pueblo no debe confiar en los caudillos. Casi todos los caudillos políticos, de extracción e ideología burguesa o pequeño-burguesa, que han surgido en el país prometiendo el bienestar popular, han terminado por traicionar a las masas o, al menos, han demostrado una completa inconsecuencia entre sus promesas y sus obras. El caso de González Videla es, en este sentido, la última y más elocuente lección.

La experiencia del movimiento democrático chileno le dice al pueblo, en segundo lugar, que sus derechos económicos, sociales y políticos son y sólo pueden ser frutos de su propia lucha y unidad. La jornada de 8 horas, el derecho a sindicalización y a huelga, la semana corrida, la indemnización por

años de servicio que existe en algunas industrias, se han logrado, al igual que las demás conquistas sociales, sólo a través de grandes luchas.

La experiencia del movimiento democrático chileno le dice al pueblo, en tercer lugar, que no basta luchar por determinadas reivindicaciones inmediatas de carácter económico, social y político, ni conformarse con desplazar del Poder a los personeros o sirvientes de la oligarquía y del imperialismo extranjero, sino que es necesario, al mismo tiempo, llevar a cabo grandes transformaciones en la estructura del país, como la reforma agraria, la nacionalización de las empresas imperialistas y la completa democratización de todo el aparato estatal.

La experiencia del pueblo chileno indica, además, en relación al gobierno actual, que no es posible abrir camino a la elevación del nivel de vida de las masas y sacar al país de la postración, sin derrotar previamente y en toda la línea, la política anti-chilena y pro-yanqui de González Videla, que ha agravado y agrava cada día la miseria de la población y la crisis económica nacional. En la realización de esta política se han sucedido diversas combinaciones en el Gobierno, habiendo conocido el país, desde los gabinetes de "administración" y "radicales solos" hasta los ministerios de "concentración nacional" y de "sensibilidad social". Bajo todas estas combinaciones, la nación ha marchado de mal en peor. Y no puede haber ninguna duda en el sentido de que la situación del país seguirá empeorando si bajo el futuro gobierno, con el próximo Presidente, cualquiera que éste sea, continuara esa política.

A consecuencia de la política de traición nacional del Gobierno de González Videla, que entrega el cobre y demás productos chilenos a bajo precio a los imperialistas y que deja a merced del imperialismo yanqui el abastecimiento de la nación, Chile dispone de pocas divisas para importar los artículos de consumo y los medios de producción que necesita. Además, estas escasas divisas se invierten mal, pues los monopolios yanquis han alzado los precios de los artículos que nos venden. Debido a esto —y a que la oligarquía, dueña de la tierra, impide su cultivo— la población de nuestro país dispone de un volumen de productos cada vez menor, suben los precios, se agrava la inflación monetaria, baja el poder adquisitivo de salarios y sueldos y los hogares del pueblo sufren miseria y hambre crecientes.

Estas verdades se confirman cada día. Las alzas se suceden una tras otra. En los últimos dos meses se ha alzado el precio de la leche, la carne, el azúcar, el aceite, la gasolina, la parafina, las papas,

los porotos, el pescado, los mariscos, y nuevas alzas amenazan a la población.

Por esto, como lo señalamos en nuestro Manifiesto de junio, la tarea suprema de todos los chilenos es poner fin a la política anti-patriótica, pro-norteamericana y guerrillera de González Videla, "deshaciendo la obra anti-democrática y anti-nacional del actual Gobierno y conduciendo de nuevo al país por los senderos del progreso, de la libertad, de la independencia y de la paz".

Tras la derrota de esta política, debe implantarse un nuevo Gobierno, ampliamente representativo, de unión democrática, que saque al país del campo de la guerra y lo incorpore al campo de la paz, de la democracia y del progreso. "Bajo tal Gobierno —y a través de la movilización de todas las fuerzas progresistas— debe irse a la transformación del Estado en una República Democrática, a un mejoramiento substancial de las condiciones de vida de las masas, a la nacionalización de las empresas imperialistas, a la liquidación del latifundio y al desarrollo independiente de la economía chilena". (Manifiesto de junio).

LA ACTITUD DE LOS ACTUALES CANDIDATOS

¿Cuál es la actitud de las actuales candidaturas frente a estas cuestiones fundamentales que el pueblo comprende por su propia experiencia?

De la actitud de la candidatura liberal-tradicionalista no hay casi para qué hablar. Los dirigentes liberales y tradicionalistas comprenden que no es muy conveniente descubrir el verdadero carácter de su candidatura, que es pro-yanqui y feudal, por el solo hecho de representar a la oligarquía terrateniente y bancaria, tradicional aliada del imperialismo. Prefieren entonces soslayar los verdaderos problemas y tratan de recuperar el Poder especulando con el desprestigio de los gobiernos radicales y de la llamada "intervención estatal en la economía", de la cual se han aprovechado en primer lugar los grandes capitanes de la industria y el comercio. A fin de ocultar su verdadera faz reaccionaria, la oligarquía criolla ha querido vestirse con piel de cordero al llevar como candidato a un hombre de sus filas que no se ha distinguido personalmente por un reaccionarismo a outrance. Pero estas circunstancias, no quitan, en los más mínimo, a la candidatura mencionada, su carácter reaccionario, feudal y pro-yanqui.

La candidatura radical de Pedro Enrique Alfonso, elegida mediante el fraude, la presión y la división de los elementos doctrinarios de este partido, tiene un carácter bien definido. Pedro Enrique Alfonso es uno de los personeros más reaccionarios del radicalismo. Durante su paso por el Ministerio del Interior, no sólo aplicó con toda brutalidad la ley fascista de defensa de la democracia, sino que aun más, pretendió reformarla para hacerla más draconiana, pues consideraba y considera que es todavía débil e insuficiente instrumento de represión. Y en sus discursos como pre-candidato, ha vuelto a defender esa ley y se ha presentado como el continuador de la política pro-yanqui y represiva del Gobierno actual.

La candidatura del señor Ibáñez, bajo la presión de los elementos populares que la apoyan, se ha

pronunciado concretamente por la derogación de la ley de defensa de la democracia; pero sigue manteniendo una actitud de no beligerancia y de contemporización con el imperialismo norteamericano y la oligarquía terrateniente. El señor Ibáñez, aconsejado, seguramente, por los ex fascistas y grupos terratenientes que lo apoyan, rehúsa definirse frente a los demás problemas fundamentales del país. Y sus propagandistas siguen empeñados en presentarlo como un Mesías, sin tomar en cuenta la experiencia que sobre mesías y caudillos tiene ya el país.

LA LUCHA POR UNA CANDIDATURA ANTI-IMPERIALISTA

Ante estos hechos sigue conservando su plena justeza el planteamiento de nuestro Manifiesto de junio, o sea, "la necesidad de intensificar y ampliar las luchas populares por las reivindicaciones inmediatas, de coordinar y extender las acciones de todas las fuerzas patrióticas, de impulsar la gran cruzada por la paz, de constituir un gran frente nacional de carácter democrático y de hacer surgir, del seno de estas fuerzas y estos combates, una nueva candidatura que dé cabal expresión a los intereses y a los anhelos de los chilenos".

Algunos dirigentes Socialistas Populares y Radical Doctrinarios han logrado, por circunstancias y precarias mayorías conducir a sus partidos tras la candidatura de Ibáñez. En esta forma han retardado, por algún tiempo, un amplio entendimiento político y electoral entre los partidos populares. Pero, por sobre estas inconsecuencias de los mencionados dirigentes, se lleva adelante el combate conjunto de todos los sectores democráticos y se están creando las condiciones para producir, a breve plazo, una nueva correlación de fuerzas y para reagrupar en un solo bloque a todos los partidos y corrientes populares y democráticos, con vista a imponer cuanto antes un cambio de rumbos en la marcha del país. Y es indudable que, sobre la base de desarrollar este proceso de lucha y unidad, será posible lograr también, entre todos los sectores populares y progresistas, una decisión única sobre el problema presidencial.

A pesar de que, oficialmente, casi todos los partidos han proclamado sus candidatos, la mayoría ciudadana no se ha definido porque no se siente interpretada por ninguna de las actuales candidaturas. En los partidos Radical, Socialista Popular, Socialista de Chile, Radical Doctrinario, Conservador y Falange Nacional y, fuera de ellos, en la inmensa masa ciudadana sin partido, hay cientos de miles de chilenos que no simpatizan con ninguna de las 3 candidaturas surgidas hasta este momento. En este sentido, como lo señalamos en nuestro Manifiesto de junio, pesa bastante el hecho de que "el país ha vivido la experiencia de los gobiernos de la oligarquía, del señor Ibáñez y del Partido Radical y sufre sus consecuencias". Es en razón de este hecho que se abre paso en la mente ciudadana la idea de propiciar un nuevo tipo de gobierno, verdaderamente popular y representativo, que abrace la causa de la paz y no de la guerra, que promueva una profunda reforma agraria, el rescate de las riquezas nacionales hoy en manos del imperialismo y la democratización del país en toda clase de orden.

El Partido Comunista, que se apoya en la experiencia del pueblo y en los sentimientos progresistas de la nación, tiene una confianza ilimitada en el sentido de que el pueblo chileno impondrá este tipo de gobierno y realizará esas transformaciones de fondo, toda vez que no hay otro camino para salvar al país, para asegurar el pan que reclaman los chilenos, para forjar el progreso nacional.

POR UN MAYOR DESARROLLO DEL MOVIMIENTO POPULAR

Está, pues, absolutamente claro lo que señalamos en nuestro Manifiesto de junio, a saber, que "el camino de Chile y de su pueblo para conquistar su liberación económica, política y social, no está en la mera elección de tal o cual persona como Presidente de la República", sino "en la movilización y la unidad de todas las fuerzas patrióticas por un cambio de rumbos en el país y un nuevo gobierno leal a los intereses de la nación".

Y bien, en este terreno tenemos tareas muy concretas que realizar con la máxima decisión y prontitud. Debemos acelerar el proceso de unidad de la clase obrera a través de la lucha común de todos los trabajadores, por un aumento general de salarios y sueldos, contra las inhabilidades sindicales y demás reivindicaciones inmediatas. La C.T.CH., que está reconstituida nacionalmente, debe consolidarse y ampliarse mucho más, mediante el fortalecimiento de sus Consejos Provinciales, la creación de sus Consejos Departamentales y la incorporación, a estos organismos, de nuevos sindicatos. Las Federaciones Industriales, adheridas o no a la C.T.CH., deben ser también fortalecidas, nacional y provincialmente, agrupando en su seno a todos los sindicatos de la industria respectiva. Paralelamente, en cada provincia y departamento en que hayan organizaciones sindicales no adheridas a la C.T.CH., deben crearse, con ellas, Comités de Unidad Sindical que, con este o cualquier otro nombre, agrupen a todas las organizaciones obreras, a los sindicatos o federaciones independientes, dirigidos por socialistas, falangistas, anarquistas o elementos de cualquier otro color político.

Al mismo tiempo, debemos fortalecer y desarrollar el movimiento y la organización de los empleados y extender a todo el país, la organización y la lucha de los Comandos Contra la Especulación y las Alzas, a los cuales pueden y deben pertenecer todas las entidades de obreros, empleados, estudiantes, dueños de casa, comerciantes minoristas, etc., o sea, todas las víctimas del hambre, de la política de guerra del imperialismo, de la especulación, de las grandes firmas distribuidoras, del capital parasitario y monopolista. No sólo en cada provincia, sino en cada departamento, en cada pueblo, localidad y barrio, deben crearse estos Comandos, a fin de organizar y movilizar a toda la población en la lucha contra la carestía de la vida, la escasez y las leyes represivas.

Asimismo, debemos desarrollar la lucha y la unidad de las mujeres, de los jóvenes, de los intelectuales y profesionales, en suma, toda organización y toda campaña que, de una u otra manera, ayude a elevar la conciencia democrática de los chilenos,

a impulsar el movimiento nacional por el pan, la paz, la democracia y la independencia nacional y, de esta forma, contribuya a dar una salida democrática a la situación del país.

Dentro de esta amplia y justa concepción de los problemas que enfrenta el país y, al margen, por cierto, de las candidaturas presidenciales, debemos impulsar especialmente la gran cruzada nacional por la paz, desarrollando con toda energía la campaña de la recogida de firmas en favor de un Pacto de Paz entre las 5 grandes potencias. En esta campaña ya se ha superado el número de firmas reunidas al pie del llamamiento de Estocolmo. Se ha extendido y ampliado el movimiento de los partidarios de la paz. Pero no debemos estar conforme con lo realizado. Nuestra tarea, la tarea del pueblo de Chile, es reunir un millón de firmas en favor del Pacto de Paz y ganar, para "la militancia de la paz", para una política activa en deferencia de la paz, al 99 por ciento de los chilenos.

LA LUCHA POR ELECCIONES LIBRES

Con semejante amplitud, o sea, por encima de las divergencias políticas y de las simpatías por tal o cual candidatura, debemos desarrollar también la campaña nacional por la derogación de las leyes represivas, por la amnistía para todos los presos, relegados y procesados, por cuestiones políticas y sociales y por la realización de elecciones libres.

El Partido Comunista considera que es condición indispensable, para la realización y la validez de las elecciones, la vuelta al imperio de las libertades públicas consagradas en la Constitución Política del Estado. Indudablemente, en este predicamento coincide la inmensa mayoría de los chilenos, todos los hombres, mujeres y jóvenes amantes de la libertad, de la democracia, del sufragio universal, los que rinden culto a la razón, a la tolerancia política y religiosa y a la igualdad ante la ley.

Esto significa que en la lucha por la derogación de las leyes represivas podemos y debemos unir al 99 por ciento de los chilenos y que no debe quedar una sola organización de masa, ni un solo patriota que no exprese su voluntad democrática, pidiendo la aprobación de los proyectos presentados al Parlamento para derogar la ley de defensa de la democracia y dar amnistía a los presos, relegados y procesados. Con este fin se deben sacar votos y acuerdos, reunir firmas, enviar delegaciones o cortas al Parlamento, realizar comicios y desfiles y cualquier otra forma de expresión ciudadana.

La lucha por la derogación de la ley de defensa de la democracia debe realizarse sobre la base de romper en la práctica sus bárbaras disposiciones, tal como lo han señalado con su magnífico ejemplo los obreros del carbón, que en el mes pasado impusieron su derecho de elegir libremente a sus dirigentes sindicales.

Al calor de la lucha por la aprobación de los proyectos de derogación de la ley de defensa de la democracia y de amnistía, deben crearse en todo el país los Comités Pro Elecciones Libres, en los cuales deben participar todos los patriotas que quieren la vuelta a la normalidad constitucional, sin distinciones ideológicas o políticas y cualquiera que sea el candidato presidencial de sus aficiones.

Esta lucha por la libertad, que es parte de la gran batalla nacional por el pan, la democracia, la paz y la independencia nacional, no sólo debe lograr la derogación de las leyes represivas, sino, además, la constitución rápida de un gobierno provisorio "que respete los derechos de todos los ciudadanos y partidos y dé amplia libertad de prensa, radio, reunión y sufragio a todas las candidaturas, a fin de que la nación decida el camino que desea seguir".

LAS INSCRIPCIONES ELECTORALES

Especial preocupación de nuestro Partido debe merecer el problema de las inscripciones electorales. Hay que dejar de lado y combatir toda subestimación sobre este trabajo, subestimación que se basa en la falsa idea, que planteaban Reinoso y Cía., de que, después de la dictación de la ley de defensa de la democracia y de la borrotina electoral, nada hay ya que hacer en este terreno y que hay que abstenerse. Las recientes elecciones francesas e italianas, a pesar de realizarse bajo el imperio de leyes anti-democráticas y anti-comunistas, constituyeron una victoria de las fuerzas de la paz, demostrando que el sufragio puede y debe ser un arma y un medio importante en la lucha de los pueblos en contra del imperialismo y de sus planes bélicos.

Nosotros debemos tener presente que las inscripciones electorales están abiertas únicamente durante dos horas de cada uno de los primeros 8 días del mes y sólo hasta 6 meses antes de una elección general. O sea, para inscribir electores sólo quedan 2 horas de cada uno de los primeros 8 días de los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero y febrero, en total 80 horas. Sin duda, es un tiempo escaso, pero que debemos aprovechar al máximo organizando, desde ahora mismo, las inscripciones de los jóvenes, de las mujeres y de los hombres no inscritos.

Llamamos la atención del Partido hacia la necesidad de realizar, respecto a este problema, un trabajo permanente, terminando con el hábito de acordarse de las inscripciones sólo durante los 8 días en que ellas están abiertas. Es preciso tomar las medidas adecuadas, especialmente durante la segunda quincena de cada mes, a fin de crear el clima que nos permita lograr una alta cifra de nuevos electores desde el primer día en que se abran las inscripciones.

Cada organización del Partido, y muy en especial, cada base, debe trazarse un plan concreto para inscribir 15, 20 o 30 nuevos electores. En este trabajo hay que organizar una emulación y realizar un estricto control.

FIRMES EN NUESTRA POSICION INDEPENDIENTE

Nuestro Partido ha sido y es presionado, directa e indirectamente, para que abandone su posición independiente y se sume a alguna candidatura, marchando a remolque de determinados grupos burgueses o pequeño burgueses. Sectores del radicalismo y de la candidatura de Ibáñez han hecho especiales esfuerzos en este terreno.

Ciertos radicales nos invitan a unimos a ellos para derrotar "a la derecha económica" y "atajar a Ibáñez". Algunos ibañistas nos llaman a derrotar

a los radicales. Pero lo que se necesita es atacar y derrotar al imperialismo e imponer un cambio en la marcha del país.

Determinados sectores políticos nos han invitado a apoyar a Ibáñez "porque tiene arraigo popular". Es sin duda, importante tener arraigo popular. Pero más importante es estar con la causa y los intereses del pueblo, y la candidatura de Ibáñez está lejos de interpretar y de servir los verdaderos intereses populares.

Hay otros elementos políticos que nos aconsejan romper el "aislamiento" del Partido. ¡Cuán equivocados están! Nuestro Partido no está aislado, está vinculado a las masas, que es lo fundamental, y tiene contactos y lucha en común con todas las fuerzas que están por la recuperación de las libertades, por la paz, por el progreso, por el bienestar y la independencia nacional.

Nuestra posición independiente es de principios y, por lo tanto, inmovible en el sentido de que, por motivo alguno, marcharemos a remolque de algún grupo de la burguesía o de la pequeña burguesía. Puede suceder que, en relación a la contienda presidencial, se llegue a algún entendimiento con algunos de estos grupos, pero ello ocurrirá siempre y cuando tales grupos reconozcan filas en el movimiento popular anti-imperialista y anti-oligárquico, siempre y cuando se incorporen a la lucha popular sin ninguna concomitancia con la oligarquía, con el Gobierno, con el imperialismo y sus planes de guerra y siempre y cuando hayamos logrado dar a este movimiento una amplitud y fuerza extraordinaria y, bajo la dirección del proletariado, esté en condiciones, no sólo de hacer triunfar determinada candidatura, sino de hacer cumplir punto por punto el programa que pueda elaborarse. En otras condiciones, o sea, sobre la base de que el Partido abandone su posición independiente, no hay ni pueble haber ninguna posibilidad de entendimiento.

Lo que se persigue, al tratar de hacernos perder nuestra posición de independencia, es lisa y llanamente conducir al Partido a la capitulación en la lucha contra el imperialismo norteamericano, por la paz, la democracia, el bienestar de los chilenos y la independencia de la Patria. Lo que se quiere, al tratar de llevarnos al apoyo sin principios a determinada candidatura, es burlar la gran reivindicación ciudadana que exige la derogación de la ley de defensa de la democracia y, conducirnos, así, bajo fáciles promesas, a una farsa electoral entre candidatos manejados por el imperialismo, para lo cual jamás se prestará nuestro Partido.

Por esto, es muy necesario perrechar a todo el Partido del contenido de nuestro Manifiesto de junio, de la justeza de nuestra línea independiente y lograr que esta línea sea ampliamente encarnada en las grandes masas del pueblo.

TRABAJO AMPLIO Y NO SECTARIO

Sostener una línea independiente no significa caer en el aislamiento y el sectarismo. Muy por el contrario, significa vincular mucho más al Partido a las masas y especialmente a la clase obrera. Significa conquistar la dirección del proletariado en el movimiento anti-imperialista y, por lo tanto, vincular al proletariado con otras clases y capas democráticas

de la población y, en especial con el campesinado.

Toda vez que los actuales alineamientos electorales no corresponden al verdadero carácter de la lucha, debemos esforzarnos por unir a todos los chilenos, por encima de las candidaturas que han surgido, en la lucha por las reivindicaciones del pueblo, por la democracia, la paz y la independencia.

Esto quiere decir que debemos trabajar con todos los partidos políticos de raigambre popular, con sus dirigentes y sobre todo con sus bases, con los miembros de los Partidos Socialista Popular, Socialista de Chile, Democrático del Pueblo, Radical, Doctrinario, ibañistas, radicales anti-cenistas, falangistas, conservadores socialcristianos y aun militantes tradicionalistas y liberales y, sobre todo, con la gran masa ciudadana sin partido, en la lucha contra la miseria y el hambre, por la paz, por la derogación de las leyes represivas, por el progreso de Chile, por la independencia de la Patria.

Mediante este trabajo amplio desarrollaremos el movimiento patriótico nacional y lo conduciremos a grandes combates y a la victoria dentro o fuera de los marcos de la elección.

Por todo esto, el Partido y el movimiento obrero y popular no pueden ni deben ser entretidos con preocupaciones subalternas de carácter electoral, con disquisiciones acerca de quien será, al fin de cuentas, el candidato anti-imperialista. Oportunamente se decidirá esta cuestión. Dicha decisión no puede sólo tomarse en razón del tiempo que falta para la elección, sino, fundamentalmente, una vez que hayamos logrado —y las cosas van para allá— producir una nueva reagrupación de fuerzas y transformar la campaña presidencial en una batalla por el pan, la paz, la democracia y la independencia nacional. Por consiguiente, la preocupación primordial del Partido y del movimiento obrero es y debe ser el desarrollo de la unidad y la lucha de las fuerzas populares, la organización y el combate de las masas, en la seguridad de que, como consecuencia de los esfuerzos que se realicen en este sentido, será posible lograr una salida democrática al asunto presidencial.

LA LUCHA POR LA APLICACION DE LA LINEA

Nuestro gran Partido trabaja y lucha en esta dirección, obteniendo cada día nuevos éxitos en su lucha contra la dictadura, contra el imperialismo y la guerra, por la paz y la liberación nacional. Miles y miles de militantes de nuestro Partido consagran su vida a la causa de nuestro pueblo. Y se forjan en estos combates como grandes luchadores anti-imperialistas. Bajo su impulso, bajo la acción heroica de nuestro gran Partido, que orienta, organiza y dirige la lucha de las masas, la clase obrera y el pueblo han venido arrancando algunas libertades a la dictadura, desarrollando las fuerzas progresistas de la nación, creando las condiciones para salvar al país.

Sin embargo, tenemos que hacer mucho más. Tenemos que poner fin a toda tendencia a la pasividad que se expresa, en algunas partes, en la aceptación formal de la línea del Partido. No basta manifestar el pleno acuerdo con el Manifiesto de junio, ni con los demás documentos de la Dirección Central, como los artículos de "PRINCIPIOS". Estos documentos, incluyendo los artículos de la revista, son elaborados colectivamente por la dirección. Deben leerse y estudiarse desde el punto de vista de las condiciones concretas de cada región y localidad y para la aplicación práctica de las tareas en ellos señaladas. La pasividad es una forma de oportunismo que no tiene cabida en nuestros filas. La línea del Partido es trazada para ser llevada a la realidad, que es donde y cómo se comprueba su justeza.

Por lo tanto, en base a este artículo, al Manifiesto de junio y a los demás materiales que salen en esta revista, cada dirección regional, local y de célula debe tomar las medidas correspondientes para desarrollar un activo, vigoroso y combativo movimiento de masas, que sea capaz de derrotar la política de hambre, miseria, represión y guerra del Gobierno actual y forjar una nueva victoria popular.

Las condiciones nacionales e internacionales nos favorecen. El éxito en nuestras tareas depende de nosotros mismos. En 1938, 1942 y 1946 dimos ejemplos magníficos de ser capaces de conducir a nuestro pueblo hacia la victoria. Basándonos en el interés y los sentimientos populares, forjamos en 1936 la gran herramienta de la unidad sindical, en 1938 el Frente Popular, en 1942 el Frente Nacional Democrático y en 1946 la Alianza Democrática y conducimos a nuestro pueblo a la victoria. Tuvimos que luchar, entonces, contra los traidores trozkistas, contra los divisionistas socialdemócratas como Oscar Schnacke, contra fuertes grupos pequeños burgueses y burgueses que resistían el camino de la lucha y de la unidad. Hoy, en medio de un clima de gran efervescencia social, con un movimiento popular más profundo y combativo y menor influencia del adversario dentro de él, podemos y debemos dar una nueva muestra de nuestra capacidad de conducir al pueblo de Chile hacia el triunfo sobre la dictadura de González Videla, el imperialismo yanqui y la oligarquía criolla.

El movimiento que encabezamos e impulsamos representa el porvenir. Esta fe en la victoria debe presidir nuestra acción. Esta fe y la certidumbre de que, derrotada en toda la línea la política pro-yanqui, pro-bélica y represiva del Gobierno actual, vendrá un período de un auge todavía mayor de las luchas populares al frente de las cuales flameará todavía más alto la bandera gloriosa de un Partido Comunista aún más fuerte, más grande, más activo y combativo, capaz de forjar un poderoso e incontrarrestable movimiento de liberación social y nacional.

La persecución no va dirigida sólo contra el P. Comunista

(Proféticas palabras de Ricardo Fonsaca cuando se discutió en la Cámara el proyecto de la Ley de Defensa de la Democracia)

"Hay quienes sostienen que este proyecto va exclusivamente contra el Partido Comunista.

"Los hechos, la aplicación de las actuales Facultades Extraordinarias desmienten a quienes afirman que pretende perseguir sólo al Partido Comunista. Miles de ciudadanos, hombres, mujeres y niños, son víctimas de la ola represiva. Entre ellos hay numerosos obreros sin partido o de partidos no comunistas. En los Ferrocarriles del Estado se empezó por los comunistas, pero se continuó contra obreros y empleados falangistas, socialistas, democráticos y de otras filiaciones políticas. Y qué decir de los efectos de esta política anti-comunista y anti-democrática, de las consecuencias inevitables que acarrea en el orden económico y social. Estos efectos y estas consecuencias no las sufren sólo los comunistas, sino todo el pueblo, el país entero. El encarecimiento sin freno de las subsistencias y los arriendos, la política de los "precios remunerativos", el favoritismo con las compañías imperialistas, el plan de La Moneda de congelar salarios, la desvalorización monetaria, el derroche de divisas, el abandono y transgresión del programa del 4 de Septiembre y otros hechos que acompañan invariablemente a la política anti-comunista, recaen sobre todas las masas populares, sobre todas las fuerzas y los intereses nacionales.

"Junto a esta política anti-comunista avanza, y no puede ser de otra manera, la crisis económica que afecta a todo Chile; el soplónaje en la Administración Pública, el atropello de los escalafones administrativos; la corrupción moral de los palaciegos.

"¡Qué ilusos aquellos que creen que se puede realizar una política anti-comunista solamente contra los comunistas o que puede imperar un neocomunismo que no se confunda ni le haga el juego a los sectores más retrógrados del país! Los que en esto creen de buena fe, no los bribones que eso afirman con el propósito de cazar incautos, pueden irse preparando desde ya para un terrible despertar si es que todavía los hechos no han logrado sacarlos de su error. El Partido Socialista acaba de sufrir una nueva escisión. Ibáñez y Rossetti no han actuado solos ni por cuenta propia. En todo instante han contado con el apoyo oficial. Este Partido ha sido, pues, también víctima de la campaña anti-comunista. Su legítimo Comité Central ha sido catalogado de comunista por los partidarios de cazar un ministerio a cualquier precio.

"La mano de La Moneda tampoco es ajena a las maniobras de ciertos elementos reaccionarios en el interior de otros partidos. Y está interfiriendo la vida de todos los partidos especialmente del Partido Radical, usando y abusando de la influencia del Poder. Contra el Partido Comunista se descarga, preferentemente, la ira gubernativa, por la sencilla razón de que es la vanguardia de la clase obrera, la clase más conscientemente defensora de la democracia y la soberanía y la independencia nacional. Pero alcanza y alcanzará, cada día en mayor grado, a todos los partidos, a todos los sectores democráticos y corrientes progresistas del país. La divisa que viene del extranjero es liquidar toda oposición, ahogar toda manifestación independiente y digna".

LA CELULA, MOTOR DE LA LUCHA DE MASAS Y ESCUELA DE EDUCACION COMUNISTA

por ERNESTO SANCHEZ

Los obreros de las diferentes industrias y provincias del país, los empleados, profesores, campesinos, las dueñas de casa y demás sectores populares están librando con éxito grandes batallas por sus reivindicaciones económicas. En sus luchas por aumentos de salarios y sueldos y contra la carestía de la vida se enfrentan al Gobierno de González Videla, que está contra sus intereses y en favor de los intereses de los que explotan a los trabajadores y de los especuladores que hambread a nuestro pueblo.

En numerosos casos, los obreros y empleados, además de movilizarse por la conquista de sus reivindicaciones económicas, combaten por objetivos políticos, como por imponer respeto a su derecho de elegir libremente sus directivos sindicales o por la derogación de la ley de destrucción de la democracia. Los obreros y empleados comprenden mejor cada día que no basta la lucha puramente económica, pues, a través del encarecimiento de la vida y de la inflación monetaria, les son arrebatadas las conquistas que logran en este terreno. Ven con creciente claridad que las leyes represivas fueron dictadas para impedir u obstaculizar sus luchas, que hay que imponer la derogación de esas leyes y dar la batalla por suprimir las causas que agravan la crisis y la miseria, preparando el terreno para transformar la estructura económica y superar la crisis que desde hace tiempo padece Chile.

Nuestro Partido, vanguardia de la clase obrera y del pueblo tiene el deber de elevar aún más las luchas de los trabajadores, de desarrollar sus movimientos combativos y de encauzarlos contra la política de González Videla y sus cómplices, que hambread a la población para que los recursos de Chile sirvan a los imperialistas yanquis en sus preparativos de la tercera guerra mundial. Debemos hacer conciencia en las masas de trabajadores acerca de la urgente necesidad de poner fin a la política belicista y de reemplazarla por una política nacional que garantice el bienestar de los chilenos, resguarde la independencia y la soberanía nacionales e impulse el progreso del país.

EL ROL DE LA CELULA

En el desarrollo y politización de la lucha de masas tienen importancia fundamental las Células del Partido. La Célula es la organización partidaria que mantiene el más estrecho e íntimo contacto con la clase obrera y demás sectores populares. El conjunto de las Células forman, como decía Lenin "una extensa red de organizaciones periféricas del Partido, integradas por una masa numerosísima de afiliados y rodeadas de la simpatía y el apoyo de cientos de miles de trabajadores". (Historia del P. C. (b) de la U.R.S.S.).

Si la Célula funciona bien, está siempre preo-

cupada de estudiar los problemas de la masa que la rodea, descubre sus necesidades, formula sus reivindicaciones, la moviliza y organiza para conquistarlas y la orienta y educa políticamente al calor de la lucha. Si la Célula hace un buen trabajo, la masa que hay en su radio de acción sentirá cariño por el Partido, seguirá el camino que éste indica y formará parte del Frente Nacional contra el imperialismo.

En cambio, si la Célula no funciona o funciona mal, la masa estará a merced de los enemigos de la clase obrera, que tendrán el campo libre para mistificar, inducir a error, desviarla de sus verdaderos problemas, confundirla y llevarla por caminos equivocados a servir intereses muchas veces opuestos a los suyos.

Es, pues, de suma importancia que los dirigentes, activistas y militantes se preocupen preferentemente de que todas y cada una de las células tengan un buen funcionamiento.

LA CELULA DE EMPRESA TIENE MAYOR IMPORTANCIA

El trabajo de todas las Células del Partido es de gran importancia; pero el más importante de todos es el de las células de empresas. El Partido Comunista es el Partido de la clase obrera, su destacamento de vanguardia; es "la fusión del movimiento obrero con el socialismo". (Historia del P. C. (b) de la U.R.S.S.). Para cumplir acertadamente el rol de vanguardia de la clase obrera, el Partido tiene que estar enclavado en la masa, indisolublemente ligado con ella. Y la fusión del socialismo con el movimiento obrero tiene su más completa expresión en la Célula de la empresa industrial. Por eso, el principal organismo básico del Partido es la Célula de empresa y a ésta debe dedicarse una atención preferente. Las otras Células, las de calle, deben también preocuparse, como una de sus tareas centrales, de crear Células de empresa en las industrias cercanas.

En general, en nuestro Partido se da gran importancia a las Células de empresa. Sin embargo, existen algunos defectos que constituyen una verdadera deformación en la organización partidaria y es necesario superar rápidamente.

Hay casos en que tres o más militantes trabajan en una misma fábrica y no organizan allí una Célula de empresa, sino que creen cumplir con su deber de comunistas formando parte de una Célula de calle. Hay también casos como el de un compañero dirigente de una comuna de Santiago que trabaja en una fábrica de cintas y que milita en una Célula del barrio en que vive.

Además, en varias localidades y comunas donde hay fábricas importantes, con cientos y a veces con

miles de obreros, no hay Células de empresa y el Partido no se preocupa de formarlas, conformándose con mantener en lánguida actividad dos o tres Células de calle. En estos casos, es necesario tomar contacto con los obreros, preocuparse de sus problemas y de sus luchas, conversar con los más combativos y reclutarlos como militantes del Partido. No puede decirse que una Dirección Local cumple con sus obligaciones partidarias si no se esfuerza por organizar Células en las principales industrias.

DOS DEFECTOS FRECUENTES EN EL TRABAJO CELULAR

Nuestro Partido está organizado a base de Células desde hace veinte años. En todo este tiempo ha ido perfeccionando su trabajo y ha hecho enormes progresos en cuanto a su influencia de masas y en cuanto a la elevación del nivel político y teórico de sus militantes. Las Células funcionan normalmente en todo el país y cumplen su misión sin cometer errores graves. Pero hay dos defectos importantes y frecuentes en las Células de nuestro Partido. El primero es el de vivir hacia adentro, encerrados en las cuatro paredes del Partido, y no en función de la masa. El otro es el de ser un mecanismo sin vida propia, que repite como un eco las decisiones de la Dirección.

Cuando una Célula vive solamente dedicada a los problemas internos del Partido está falsificando su propia razón de ser y deforma la actividad partidaria. Es imposible ser vanguardia de la clase obrera sin preocuparse de los problemas de las masas como cuestión central. No se puede cumplir el rol de dirigente del proletariado si sólo hay preocupación por cumplir los deberes internos del militante y si no se estudian los problemas de la masa para poderla dirigir con éxito. Las Células que funcionan sólo para que sus militantes cumplan tareas de organización interna, crean en éstos las condiciones para que surjan o prosperen tendencias extrañas a la ideología y a los métodos de la clase obrera y para que lleguen a ser presa de concepciones idealistas y caigan en el aventurerismo. La actividad exclusivamente interna en el trabajo celular fué un caldo de cultivo para el aventurerismo puchista de Reinoso y Cía. Quien pierde de vista los problemas de las masas está expuesto a olvidar que lo decisivo es la lucha de masas y tiene la tendencia a reemplazar ésta por falsos métodos de acción. Hubo compañeros que, por haber perdido de vista los problemas de las masas, creyeron de buena fe que la acción terrorista de pequeños grupos pondría fin a la dictadura de González Videla.

Cuando, por otra parte, la Célula carece de vida propia y se atiene sólo al cumplimiento de instrucciones de la Dirección, tampoco cumple con su papel de dirigente de la masa que la rodea y adultera el rol del Partido Comunista. Para que una Célula pueda dirigir a los trabajadores que hay a su alrededor debe conocer su situación en detalle y proceder conforme a ella. Fácil es comprender que aquella Célula que sólo repite instrucciones y se limita a cumplir resoluciones de la Dirección, trabaja sin considerar la situación de su medio ambiente, porque la Dirección no puede tener en cuenta cada

una de las múltiples situaciones existentes. Además, la Célula que sólo vive para cumplir tareas fijadas por la Dirección, en los hechos contribuye a retardar la marcha del Partido, a postergar el cumplimiento de las tareas, al estancamiento del Partido, al mismo tiempo que impide el desarrollo de sus cuadros. En una situación de ilegalidad, como la que tenemos en Chile, aunque haya una buena organización del trabajo, la transmisión de las resoluciones de los organismos dirigentes no puede ser siempre inmediata. Y si se va a realizar una Marcha por la Libertad, por ejemplo, y hay Células que esperan que se les señale cada uno de los pasos que deben dar en su preparación, perderán tiempo y no contribuirán con eficacia a asegurar el éxito de la marcha. Conocida la línea del Partido y mientras no haya un acontecimiento que haga variar esa línea, cada organismo del Partido, especialmente cada Célula, debe, por sí mismo tomar la iniciativa y trabajar en su medio por cumplir las tareas en conformidad a la línea conocida.

LA CELULA FUNCIONA PERMANENTEMENTE Y NO SOLO DURANTE SUS REUNIONES

Es más frecuente de lo que a primera vista aparece, el hecho de que haya Células del Partido cuya actividad se reduce a las reuniones que realizan. Muchos militantes creen cumplir con sus deberes de comunistas con sólo asistir a las reuniones de sus Células, intervenir en ellas y pagar sus cuotas. Esto es absurdo. La Célula se reúne para estudiar la mejor manera de actuar con relación a la masa y en cada reunión se resuelven tareas que hay que cumplir cotidianamente. La reunión de la Célula puede caracterizarse como de preparación de los militantes para que, en seguida, cumplan acertadamente su labor de comunistas en su diario contacto con la masa.

IMPORTANCIA DE LA REUNION DE LA CELULA

Un comunista trabaja con eficiencia sólo cuando participa activamente en la vida del Partido, cuando concurre regularmente a las reuniones de su Célula. Cuando un militante no va a las reuniones, se aísla de la vida del Partido, no conoce con certeza los problemas de las masas ni la correcta solución de esos problemas, se encierra en sí mismo y deja de interesarse en las perspectivas que llevan a la victoria de la lucha. Como no siente ya la acción benéfica de la colectividad que constituye la Célula, se hace permeable a la influencia de la prensa, radio y demás medios de propaganda de los traficantes de guerra imperialistas y de sus secuaces chilenos, llega a subestimar las fuerzas de los partidarios de la paz y del movimiento nacional anti-imperialista y anti-oligárquico, y se deja dominar por la desmoralización. Así llega a perder la confianza en la fuerza de las masas y en el porvenir de la clase obrera y termina separándose del Partido y del movimiento revolucionario.

La participación de todos los militantes en sus respectivas Células contribuye a mantener y reforzar la unidad de pensamiento y acción del Partido. La unidad de los miembros del Partido se logra por

la discusión colectiva de la política del Partido, por el método de trabajo colectivo en la Célula, por tomar decisiones una vez que se han analizado y comprenden los problemas y por el cumplimiento colectivo de esas decisiones. Cuando un militante no tiene Célula o subestima su participación en ella, está expuesto a desviarse de la línea del Partido y aun a convertirse en enemigo de la clase obrera. Este es el caso de Reinoso, quien, aunque era Secretario de Organización del Partido, se sentía ajeno al deber de militar en una Célula. Durante años este individuo permaneció al margen de toda actividad celular y después, para aparentar que cumplía este deber elemental de todo comunista, organizó una Célula con los mismos compañeros que formaban la Comisión de Organización, degenerando la organización del Partido y haciendo una caricatura de ella.

PREPARAR BIEN LAS REUNIONES DE CELULA

Para que la Célula pueda llenar la función que hemos señalado es necesario que sus reuniones sean bien preparadas. La preparación y contenido de las reuniones de Célula debe ser una preocupación permanente de los dirigentes y militantes del Partido.

En primer lugar, hay que asegurar la asistencia de todos o la mayor parte de los militantes a la reunión. Esto se consigue citándolos oportunamente, dándoles a conocer qué materias serán tratadas en la reunión, conversando especialmente con los que hayan faltado a reuniones anteriores para aclarar las dudas que tengan y romper su desinterés y apatía, rindiendo en cada reunión informes bien estudiados y haciendo que las reuniones sean cortas, interesantes y operativas.

En segundo lugar, es necesario preparar bien la tabla de cada reunión. La tabla debe contener pocos puntos y debe ser conocida antes de la reunión por los militantes, para que piensen sobre los problemas y no intervengan proponiendo conclusiones improvisadas.

Para determinar los puntos de la tabla de una reunión, el Secretariado de la Célula debe reunirse previamente, considerar los problemas existentes e incluir aquellos que son de mayor urgencia e importancia. De preferencia deben tratarse los problemas relacionados con la masa que rodea a la Célula y en función de ellos estudiar los acontecimientos nacionales e internacionales, sacando experiencias y enseñanzas para el trabajo práctico.

LOS INFORMES DEBEN SER BIEN PREPARADOS

El informe que se rinde a los militantes de la Célula en cada reunión debe ser bien preparado. Su elaboración debe estar a cargo del compañero que hará de informante y de todos los miembros del Secretariado de la Célula. Es conveniente que el informante no sea siempre el mismo. Dándoles la tarea de informar en las reuniones de Célula y ayudándoles a prepararse, se contribuye a la formación política del militante y se le educa para que pueda desarrollar sus actividades como dirigente de masas. Algunas Células acostumbran pasar revista a los acontecimientos internacionales y nacionales en to-

das sus reuniones y, muchas veces el informe político se convierte en un noticiario que resume los hechos de la semana. Es mejor acostumbrar a los compañeros a leer las noticias en la prensa democrática y hacer en las reuniones análisis de los acontecimientos para extraer enseñanzas de ellos.

El informe no debe consistir en una simple exposición de hechos o problemas, sino que debe también contener proposiciones concretas acerca de cómo resolver los problemas y encarar los acontecimientos.

Por otra parte, en la reunión de Célula se debe rendir un solo informe. Así se da unidad, agilidad, claridad e interés a la discusión. Muchas veces sucede que después del informe de un compañero de la Célula, toma la palabra un delegado del Comité de la Comuna o del Comité Local, para dar un nuevo informe más largo y a veces diferente al dado por el militante o dirigente de la Célula. Y aun hay casos en que, después de hablar el delegado de la comuna, toma la palabra y rinde otro informe aun más extenso un delegado del Comité Regional o del Comité Central. Esta es una práctica perjudicial para el buen funcionamiento de la Célula, pues desperdiga la discusión, alarga las reuniones y, sobre todo conspira contra la formación de los cuadros de la Célula. Los delegados de la Comuna, del C.L., del C.R. y del C.C. deben hacer su aporte durante la preparación del informe de la Célula, de manera que sus planteamientos vayan incluidos en él. Así se ayuda a la formación política de los compañeros dirigentes de base.

EL DESARROLLO DE LA REUNION

La reunión de la Célula empieza por el informe que debe abarcar todos los puntos de la tabla y hacer un análisis de los principales acontecimientos políticos, proponiendo al mismo tiempo conclusiones prácticas para el trabajo de los militantes.

Luego debe hacerse la discusión del informe. Hay que cuidar de que hablen todos los compañeros y evitar que algunos de ellos se monopolicen el uso de la palabra.

Por último, hay que hacer un reparto preciso de las tareas que surjan, tendiendo a que cada miembro de la Célula cumpla una tarea por pequeña que sea y de acuerdo a su capacidad y condiciones.

CONTROL Y AYUDA EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS TAREAS

Una vez trazadas las tareas, hay que preocuparse de su oportuno y rápido cumplimiento. Esta es función, especialmente, del Secretariado de la Célula. No debe esperarse la reunión siguiente de la Célula para controlar el cumplimiento de las tareas. Ese control debe hacerse sobre la marcha, cada día. Al realizar este tipo de control, el Secretariado deberá ayudar al militante a vencer los obstáculos en el cumplimiento de la tarea a él encargada, estimulando sus iniciativas y corrigiendo fraternalmente sus errores. La crítica y autocrítica debe realizarse desde el punto de vista del cumplimiento de las tareas, antes y durante las reuniones de base, extrayendo

enseñanzas de los éxitos y de las dificultades que ha habido o que hay que superar. La crítica y autocrítica deben ser fraternal y constructiva, sin exagerar su rigor, y tendiendo a convencer y a ayudar al militante que haya cometido algún error. La crítica y la autocrítica deben ser permanentes y realizarse frente a cada tarea. Por lo tanto, es falso poner en la tabla de la reunión un punto especial llamado crítica y autocrítica, como ocurre en algunos casos. En esta forma falsa la crítica y la autocrítica se transforman en una cosa formal y puede degenerar en incidentes personales.

RECLUTAMIENTO

El Partido crece numéricamente a través del reclutamiento de nuevos militantes, lo que es un trabajo específico de la Célula. Permanentemente, la Célula debe estar preocupada de convertir en militante al simpatizante. Con este fin, son convenientes no sólo las conversaciones individuales con los simpatizantes, sino, también, en muchos casos, las reuniones abiertas de la base con ellos. El hecho de que vivamos en un período de ilegalidad exige un mayor cuidado y vigilancia en el reclutamiento; pero, de ningún modo, esto puede significar cerrar la puerta del Partido y detener su crecimiento con el pretexto de que pueden llegar enemigos a él. Para impedir la filtración del adversario, el nuevo militante debe ser presentado por uno o más de los antiguos miembros de la Célula. Esta debe estudiar y conocer todos los antecedentes del nuevo afiliado y someter su ingreso a la consideración de los demás miembros de la base.

En estos momentos hay condiciones muy favorables al reclutamiento. Hay gran cariño por el Partido, por su comportamiento frente a la dictadura, por su combate intransigente contra el imperialismo, por su lucha consecuente por los derechos del pueblo y porque señala una salida justa a los problemas nacionales. Cada Célula debe aprovechar estas condiciones, para organizar y realizar la captación de nuevos miembros para el Partido. Con este fin, la Célula de empresa debe estudiar, en cada sección de trabajo, cuál es o son los obreros que más se acercan al Partido. La Célula de calle debe hacer otro tanto en su barrio.

En nuestro Partido existe muy extendida la costumbre de exigir toda clase de sacrificios a todos los militantes, de abrumarlos con tareas y de hacerlos despreocuparse de sus asuntos personales y hogareños. Es esta una costumbre perjudicial y debe ser eliminada. Debemos trabajar porque cada militante esté dispuesto a hacer y haga los mayores sacrificios por el Partido, por la causa de la clase obrera, por la defensa de la paz y por la liberación nacional contra el imperialismo. Pero no se deben imponer sacrificios al militante sin que él sienta la necesidad de hacerlos. Los sacrificios deben ser resultado, no de imposiciones, sino de la conciencia del militante. Hay que cuidar también de que los militantes se preocupen de su hogar. Se debe ser, al mismo tiempo, buen militante, buen esposo y buen padre. Ocurre con demasiada frecuencia que hay compañeros que, so pretexto de cumplir tareas del Partido, se desentienden de sus hijos y de sus com-

pañeras. En esos casos, la compañera se convierte en un obstáculo para el trabajo del militante y para su desarrollo y formación como comunista. Organizando bien las actividades del Partido, es fácil dejar a los camaradas el tiempo suficiente para preocuparse de sus hogares y contribuir a la educación política de sus familias. Así, los familiares contribuirán, aunque sea indirectamente, al buen trabajo del compañero militante.

ESTUDIO Y DIFUSION DE LA LITERATURA

De acuerdo a la máxima leninista "estudiar y luchar" es una ley de los comunistas, cada Célula debe preocuparse permanentemente de la educación ideológica y política de sus miembros. Con este propósito, en la Célula deben comentarse y estudiarse los documentos políticos más importantes: declaraciones de la Comisión Política, artículos de "PRINCIPIOS", etc., profundizando en la comprensión de la línea del Partido. Deben realizarse cursos especialmente sobre la Historia del Partido Comunista Bolchevique de la U.R.S.S. y organizarse y controlarse el estudio individual.

Pero nuestra tarea no sólo es la de educar al Partido en la ideología del marxismo-leninismo-stalinismo, sino, al mismo tiempo, educar a la clase obrera y al pueblo en esta ideología. Por eso, la Célula debe realizar también una labor de difusión de la literatura marxista, de los folletos y documentos del Partido, entre las amplias masas, dejando de lado el hábito sectario de hacer circular esta literatura casi exclusivamente entre los militantes.

En la educación política de las masas tiene especial importancia la popularización viva del marxismo, o sea, los éxitos en la construcción del socialismo en la Unión Soviética y países de democracia popular y en las grandes realizaciones que se realizan en la U.R.S.S. con vista al comunismo.

TRABAJO CON ALIADOS

Para realizar con éxito el trabajo de masas, la Célula debe tener en cuenta que en la masa hay diferentes ideologías políticas y credos religiosos, que hay miembros de diversos partidos políticos y una gran cantidad de personas sin partido. De ahí surge la necesidad de realizar un trabajo de aliados con los elementos de las distintas tendencias.

En muchos de nuestros compañeros existe la idea de que el trabajo de aliados corresponde exclusivamente a la Dirección de la Comuna o del Comité Regional respectivo. Existe también la idea de que hacer trabajo con los aliados, significa buscar el entendimiento sólo con los dirigentes. Nadá más falso. Este trabajo corresponde especialmente a la base y debe realizarse sobre todo con los militantes de base de otros partidos y con los trabajadores sin partido. Los dirigentes de otras tendencias marchan por el camino unitario sólo en la medida en que están bajo la presión de sus bases, bajo un ambiente de unidad por la base.

Nuestra política independiente exige mucha firmeza, pero, al mismo tiempo, flexibilidad en el trato con los aliados. Esto quiere decir que en el trato

con los aliados hay que dejar de lado toda prepotencia y sectarismo.

Las Direcciones locales y regionales deben preocuparse preferentemente de la organización y funcionamiento de las Células. Toda la actividad del

Partido debe descansar fundamentalmente en la actividad de cada Célula. Sólo de esta manera, incorporando a todo el Partido, a todas las Células, en un trabajo creador y de masas, podremos tener pleno éxito en el cumplimiento de nuestras tareas.



Comité Central Ampliado del Partido Comunista Argentino

Durante los días 28 y 29 de julio se reunió en la ciudad de Rosario el Comité Central Ampliado del Partido Comunista hermano de Argentina. Esta reunión tuvo por fin "realizar el balance de la actividad partidaria desde la VI Conferencia y para verificar cómo se ha aplicado la línea política del Partido, sus éxitos y debilidades".

Para el Presidium de Honor fueron propuestos y aprobados por aclamación los nombres de José Stalin, Mao Tse Tung, Kim Ir Sen, Mauricio Thorez, Palmiro Togliatti, Dolores Ibarruri, W. Foster, Luis C. Prestes, Galo González y Obdulio Barthe. La Presidencia efectiva, designada también por aclamación, estuvo integrada por los camaradas Victorio Codovilla, Ernesto Mario Bravo, Irma Othar y el delegado fraternal del Partido Comunista brasileño.

Esta reunión del Comité Central Ampliado del Partido Comunista hermano de Argentina evidenció los importantes éxitos logrados por nuestros camaradas de allende Los Andes, en la lucha por la unidad y los derechos de los trabajadores argentinos, por el progreso y la independencia de su país y por la suprema causa de la paz. El Partido, aplicando resueltamente su línea política independiente, ha logrado nuevas y profundas vinculaciones con la masa. Tiene una influencia creciente en el movimiento obrero y en las grandes huelgas de los trabajadores de los ferrocarriles y otras industrias. Con ocasión del secuestro del estudiante Bravo, militante comunista, el Partido logró organizar una campaña nacional que obligó a Perón a ponerlo en libertad y que, posteriormente, ha dado como resultado el encarcelamiento de Lombilla, el torturador jefe de la Sección Especial.

La reunión ampliada del Comité Central del Partido Comunista argentino tendrá una marcada influencia en el desarrollo de las luchas del pueblo hermano. Sobre la base de desplegar mayor audacia y energía en la aplicación de su línea política, el Partido se propone dar un gran salto hacia adelante, para bien de la causa de la paz, de la democracia y de la independencia de Argentina.

El internacionalismo proletario, base de la colaboración fraternal de los pueblos libres

Los trabajadores han conmemorado en todos los países del gran campo de la paz, de la democracia y del socialismo el séptimo aniversario de la liberación de Polonia del yugo hitleriano y del renacimiento de Polonia como Estado de democracia popular. La fiesta nacional del pueblo polaco se ha convertido, por tanto, en una fiesta de todos los pueblos que, liberados de la esclavitud capitalista, están creando una vida nueva, socialista.

La victoria histórico-universal de la Unión Soviética en la segunda guerra mundial y el brillante cumplimiento por el Ejército Soviético de su gran misión liberadora constituyeron no sólo una victoria militar y económica de las fuerzas de la democracia y del socialismo sobre las fuerzas de la reacción imperialista, sino también la derrota moral y política del fascismo. La ideología hitleriana de nacionalismo feroz y de odio racial fué vencida por la ideología soviética de la igualdad de derechos de todas las razas y naciones, por la ideología de la amistad de los pueblos.

Como resultado de la derrota militar, económica y político-moral de los agresores fascistas por el Ejército Soviético en la segunda guerra mundial, varios países del Centro y del Sudeste de Europa se desgajaron del campo imperialista. Los pueblos de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Albania realizaron una reforma agraria revolucionaria, nacionalizaron la industria, el transporte y los Bancos y establecieron el monopolio estatal del comercio exterior, minando así las raíces del capitalismo en sus países y emprendiendo el camino de la construcción de una vida nueva, el camino de la creación de los fundamentos del socialismo.

La victoria del pueblo chino sobre las fuerzas del imperialismo extranjero y de la reacción feudal asésó un fortísimo golpe a todo el sistema del imperialismo mundial. La creación de la República Democrática Alemana, que ha izado bien alta la bandera de la lucha por una Alemania unida, pacífica y democrática, ha constituido un viraje en el desarrollo de Europa.

La liberación de estos países del yugo imperialista abrió en su historia una nueva era, que implicaba su auténtico renacimiento nacional y social; abrió una nueva época en la historia de las relaciones entre los pueblos de estos países: la época del fortalecimiento de la verdadera alianza fraternal y de la colaboración amistosa.

Estas nuevas relaciones, desconocidas antes en la historia, que han sido establecidas entre los pueblos de la U.R.S.S. y los países de democracia popular, son un tipo nuevo de relaciones entre los pueblos y los Estados, de relaciones que se desarrollan sobre la base de los principios del internacionalismo proletario, sobre la base de los principios de Lenin-Stalin. Estos grandes principios de relaciones internacionales parten del reconocimiento de la completa igualdad de derechos de los pueblos grandes y

pequeños y son refrendados por la fraternal ayuda mutua y la lucha conjunta por la victoria del socialismo bajo la invencible bandera marxista-leninista.

Las relaciones de colaboración fraternal en todas las esferas de la vida económica, cultural y política, así como en la arena internacional, basadas en los principios del internacionalismo proletario, constituyen una inmensa aportación de estos países a la causa del mantenimiento y de la consolidación de la paz. La lucha conjunta por la paz, las estrechas relaciones económicas y comerciales, el intercambio constante de experiencia técnica y de producción y la fecunda relación entre los hombres de la ciencia y del arte y entre las organizaciones sociales de masas son importantísimos elementos de estos lazos amistosos, más fuertes cada día.

La sólida alianza y la colaboración de los pueblos libres están basadas en los principios del internacionalismo proletario e impregnadas de una misma idea inspiradora: la idea de la construcción de la sociedad socialista, libre de la explotación capitalista; de una sociedad que desconoce la miseria, el hambre y el paro forzoso y que ha terminado para siempre con la falta de derechos de los trabajadores y con la arbitrariedad de los capitalistas y de los terratenientes. En la lucha por la realización de esta idea poderosa y vivificadora tienen singular importancia para los países de democracia popular la alianza y la amistad con la Unión Soviética, donde se ha construido ya la sociedad socialista y se está efectuando con éxito el paso del socialismo al comunismo. La alianza y la amistad entre la U.R.S.S. y los países de democracia popular son la condición fundamental para el desarrollo de los Estados democrático-populares por el camino del socialismo.

A los principios del internacionalismo proletario, que son la base de las relaciones entre los países del campo de la paz, de la democracia y del socialismo, se opone la ideología bestial del nacionalismo burgués, base de las relaciones entre los Estados del campo del imperialismo y de la guerra.

"La desconfianza nacional, el aislamiento nacional, la hostilidad nacional, los choques entre las naciones, son estimulados y apoyados, naturalmente, no por un sentimiento "innato" de fobia nacional, sino por la tendencia del imperialismo a avasallar a las naciones ajenas y por el temor de éstas ante la amenaza de la esclavización nacional. Es indudable que mientras exista el imperialismo mundial persistirán esta aspiración y ese temor; por consiguiente, en la inmensa mayoría de los países persistirán la desconfianza nacional, el aislamiento nacional, la hostilidad nacional y los choques entre las naciones". (I. V. Stalin)

El nacionalismo burgués —la ideología del odio siniestro a la humanidad, del fomento de la hostilidad entre las naciones, de las sangrientas guerras de conquista y de la esclavización de unas naciones por otras— se ha convertido en nuestros días

en la bandera del imperialismo norteamericano, en la bandera de los incendiarios de guerra.

El imperialismo yanqui personifica hoy el centro de la reacción imperialista mundial, del más furioso opresor de los pueblos, del enemigo principal de la paz y del socialismo. Las relaciones entre los Estados Unidos y sus "aliados" son relaciones de brutal imposición y de ciego sometimiento, de saqueo descarado y de explotación sin freno por los monopolistas de las riquezas nacionales de los países marshallizados y de pérdida completa de la independencia nacional de estos países.

El bloque norteamericano-inglés de potencias imperialistas ha emprendido el camino de la carrera armamentista desenfundada, ha pasado a la política de preparación abierta de una nueva guerra mundial y a los actos de agresión directa contra los pueblos libres. Las aves de presa imperialistas recurren a toda clase de intrigas y de infamias para hacer fracasar la construcción de la nueva vida en la U.R.S.S., en China y en los países de democracia popular y romper la alianza y la amistad entre ellos. En estas condiciones, todos los pueblos pacíficos de Europa y de Asia deben reforzar por todos los medios su vigilancia para evitar la guerra y defender la paz. No deben olvidar ni un instante la sabia advertencia de Lenin, el cual decía que "la burguesía... está dispuesta a todas las salvajadas, crueldades y crímenes para salvaguardar la esclavitud capitalista que perezca".

Los espías y traidores socialistas de derecha y titistas, enemigos jurados del internacionalismo proletario, manifiestan una complicidad directa con las sangrientas maquinaciones de los imperialistas.

Lenin escribía que ya en 1914-1920, los jefes de la II Internacional eran "cómplices del banditaje imperialista". En los años posteriores se cubrieron totalmente de ignominia por la complicidad descarada con las criminales aventuras de los imperialistas. Los actuales líderes socialistas de derecha han erigido en principio fundamental de su política la traición nacional y el servilismo ante el imperialismo norteamericano, las calumnias contra la U.R.S.S. y los países de democracia popular y la participación activa en los preparativos de una nueva guerra mundial. La "internacional socialista" que ellos han hecho renacer ahora —conglomerado de fieles lacayos y de agentes provocadores del imperialismo— persigue un solo fin: por medio de la demagogia, las calumnias y las falsedades más viles desarraigar de los pueblos la conciencia del honor nacional y de la soberanía estatal y justificar a toda costa los

planes agresivos del imperialismo yanqui. Bajo las abominables consignas del anticomunismo luchan contra todos los que defienden la amistad entre los pueblos, la verdadera democracia, el socialismo y la paz. Con su propaganda cosmopolita intentan desbrozar el camino del imperialismo yanqui hacia el dominio mundial.

Los mismos fines repulsivos persigue la banda de Tito, Kardelj y Ránkovic, que se ha adueñado del Poder en Yugoslavia, ha traicionado a su pueblo y se ha vendido a los imperialistas yanqui-británicos. Después de restaurar el régimen capitalista en Yugoslavia y de privar al pueblo yugoslavo de todas sus conquistas revolucionarias, la camarilla de Tito, que mantiene por ahora su poder con un terror sangriento y con métodos fascistas de gobierno, ha convertido el país en un instrumento de las agresivas potencias imperialistas y, de este modo, se ha fundido plenamente con los círculos imperialistas en su lucha contra el campo del socialismo y de la democracia, contra los Partidos Comunistas de todo el mundo, contra los países de democracia popular y la U.R.S.S.

De esto se desprende que los Partidos Comunistas y Obreros deben mantener en alto la bandera del internacionalismo proletario, ser fieles hasta el fin a los principios leninistas-stalinistas del internacionalismo y defenderlos como la base fundamental de la colaboración fraternal entre los pueblos.

Las bases de la amistad y de la colaboración fraternal entre los pueblos, sentadas por el gran Stalin, se desarrollan y refuerzan cada día. El futuro pertenece a los países libres, que se han unido bajo la bandera del internacionalismo proletario, bajo la bandera de la paz, de la democracia y del socialismo. Estos países y pueblos no necesitan la guerra. Necesitan la paz para llevar a cabo sus grandiosos planes de creación. Precisamente por eso, los pueblos de estos países forman en las primeras filas del frente internacional organizado de la paz.

Todos los hombres, todos los pueblos están interesados en una paz firme y duradera. Y, conscientes de que la paz se halla en peligro y de que es necesario defenderla, los pueblos de todos los países apoyan con entusiasmo el llamamiento del Consejo Mundial de la Paz a intensificar la lucha por la paz, por un Pacto de la Paz entre las Cinco Grandes Potencias.

(Del periódico "¡Por una paz duradera, por una democracia popular!")

POR UN PACTO DE PAZ

"RESPONDIENDO a las aspiraciones de millones de hombres y mujeres del mundo entero, cualquiera que sea su opinión sobre las causas que engendran el peligro de guerra mundial;

"EN NOMBRE del fortalecimiento de la paz y de la garantía de la seguridad internacional;

"EXIGIMOS la conclusión de un Pacto de Paz entre las 5 grandes potencias: Estados Unidos, Unión Soviética, República Popular China, Gran Bretaña y Francia;

"CONSIDERAREMOS la negativa del gobierno de cualquiera de las grandes potencias a entrevistarse para la conclusión del Pacto de la Paz como un testimonio de los designios agresivos de ese gobierno;

"LLAMAMOS a todos los países que aman la paz a apoyar la reivindicación de un Pacto de Paz abierto a todos los Estados;

"ESTAMPAMOS nuestras firmas al pie de este llamamiento e invitamos a firmarlo a los hombres de buena voluntad y a todas las organizaciones que aspiran a la consolidación de la paz".

COMPANERO: Firme y haga firmar este llamamiento. Luche porque su Célula, su sindicato, su organización de masa, suscriba y haga suscribir este llamamiento. Nuestra tarea de honor es reunir un millón de firmas de chilenos que exigen la conclusión de este PACTO DE PAZ.

DISCURSO DEL CAMARADA V. M. MOLOTOV

En reunión solemne celebrada en Varsovia con motivo VII aniversario del renacimiento de Polonia

Camaradas:

En nombre del Gobierno soviético y del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., en nombre del pueblo soviético, de las fuerzas armadas soviéticas y personalmente del camarada Stalin, la delegación soviética os saluda fraternalmente y os felicita de todo corazón, así como a todo el pueblo polaco, con motivo de la celebración del séptimo aniversario del renacimiento de Polonia. **(Tempestuosa ovación, que dura largo rato. Todos se ponen en pie. Prolongadas aclamaciones en honor del camarada Stalin).**

Hace siete años empezó la nueva historia del pueblo polaco, se inició el auténtico resurgimiento nacional y social de Polonia. El comienzo de esta nueva historia del Estado Polaco se remonta al día en que se formó el Comité Polaco de Liberación Nacional.

Todavía ocupaban las hordas hitlerianas gran parte del territorio del Estado Polaco; aun se derramaban torrentes de sangre de los pueblos de la Unión Soviética y de Polonia en los frentes de lucha contra los invasores; aun humeaban los incendios de las ciudades y aldeas que en su retirada iban dejando las tropas del agresor, cuando, bajo el poderoso empuje del Ejército Soviético, con el que avanzaban hombro a hombro las unidades de combate del nuevo ejército polaco, empezó la liberación de Polonia de la ocupación fascista. En aquel momento, la formación del Comité Polaco de Liberación Nacional alumbró con viva luz el camino del pueblo polaco hacia la libertad, la independencia nacional y el resurgimiento social.

Hace siete años, la clase obrera polaca, encabezada por su Partido Obrero, se convirtió en la fuerza dirigente del pueblo polaco. La clase obrera polaca, oprimida y explotada en la antigua Polonia burguesa-terrateniente, se convirtió en la creadora del Estado nuevo, democrático-popular. Uniéndose con los representantes de los campesinos trabajadores y de la intelectualidad democrática, la clase obrera polaca cohesionó a las mejores fuerzas del pueblo polaco y dió comienzo a la edificación de un Estado nuevo, auténticamente democrático.

Todo el mundo ve ahora que el Partido Obrero Polaco, actualmente Partido Obrero Unificado, que ha agrupado estrechamente en filas de combate, encabezadas por su destacado dirigente, el camarada Bierut **(clamorosos y prolongados aplausos. Todos se ponen en pie)**, a las mejores fuerzas de la clase obrera polaca y del pueblo polaco, eligió el camino justo para el resurgimiento de su patria. Es sabido que la cuestión fundamental que se planteó ante el nuevo Poder fue el problema de la tierra para los campesinos polacos. Al confiscar la tierra a los terratenientes y entregársela a los campesinos, el Gobierno democrático-popular de Polonia resolvió esta

cuestión fundamental en beneficio del pueblo y aseguró así los éxitos ulteriores del nuevo Poder. Dió satisfacción audazmente a los anhelos más profundos de los campesinos y conquistó de esta manera la confianza de las masas campesinas. Desde entonces, el régimen de democracia popular empezó a fortalecerse rápidamente, obteniendo el sólido apoyo de la mayoría del pueblo. Se comprende también que los mejores hombres de la intelectualidad comenzaran a colocarse firmemente al lado del nuevo Poder democrático-popular.

Todo esto creó las condiciones para el rápido renacimiento económico y político del Estado Polaco. El pueblo polaco supo salir airoso del cumplimiento de su primer Plan trienal de restablecimiento económico. Como resultado de ello, se desarrolló rápidamente la producción industrial, que ya en 1949 rebasó en dos veces el nivel de anteguerra; también aumentó considerablemente la producción agrícola.

Inmediatamente después del cumplimiento anticipado del Plan trienal, el pueblo polaco pasó a realizar el Plan sexenal que había aprobado. Hace ya más de un año que se viene cumpliendo con éxito el Plan sexenal. La ejecución de este plan significará el aumento de la producción industrial a fines del sexenio en más de dos veces y media y el crecimiento de la producción agrícola en un 50%. Sólo fue posible plantear estas grandiosas tareas gracias a que el Poder democrático-popular de Polonia había realizado la reforma agraria revolucionaria, entregando a los campesinos las tierras de los terratenientes; había nacionalizado la grande y mediana industria, el transporte y los Bancos y establecido el monopolio del comercio exterior. Con ello fueron minadas las raíces del capitalismo y del sistema de explotación del pueblo. Esto significa que Polonia emprendió con paso firme el camino de la edificación socialista, el camino de la construcción de los cimientos del socialismo. **(Aplausos).**

Los ciudadanos soviéticos sabemos perfectamente que el cumplimiento de tan grandiosas tareas impone una gran responsabilidad a la clase obrera, a los campesinos trabajadores y a los intelectuales avanzados, especialmente a las fuerzas dirigentes del Estado Polaco y, ante todo, al Partido Obrero Unificado, que está al frente de la obra de la edificación del socialismo en la República Polaca.

Sabemos por propia experiencia que el enemigo de clase en la ciudad y en el campo —sobre todo, los kulaks— aun repetirá las tentativas de estorbar y de frenar el avance del pueblo polaco hacia el socialismo. No debemos olvidar ni un momento que los gobiernos de las potencias imperialistas recurren a todo, a toda clase de intrigas y de infamias para introducir en nuestros países el mayor número de sus agentes mercenarios; que no escatiman el dinero para enviar espías, sabotadores y provoca-

dores. Pero sabemos también que los obreros y los campesinos de Polonia han recorrido ya un buen trecho en la edificación del Estado democrático-popular y han acumulado una experiencia práctica tan considerable que saldrán airoso de las tareas planteadas y pueden marchar con paso firme hacia la victoria del socialismo. **(Aplausos)**. La sólida base de la Polonia democrático-popular en este camino ha sido, es y será la alianza y la amistad entre la Unión Soviética y la República Polaca. **(Clamorosa y prolongada ovación. Todos se ponen en pie)**.

Vosotros sabéis, camaradas, que hace seis años, entre Polonia y la Unión Soviética se concertó un tratado: el Tratado de amistad, ayuda mutua y colaboración de postguerra. La importancia política de este Tratado la subraya el hecho de llevar, por la parte soviética, la firma del camarada Stalin. **(Clamorosa ovación en honor del camarada Stalin. Todos se ponen en pie. Suenan numerosas aclamaciones: ¡Stalin!)**. Al firmarse el Tratado, el camarada Stalin expuso la gran significación histórica de este Tratado soviético-polaco, que daba forma a una alianza aun no suscrita, pero ya existente, y a la amistad entre el Estado Soviético y la Polonia democrático-popular.

En aquella ocasión, el camarada Stalin dijo: "La significación de este Tratado consiste, ante todo, en que representa un viraje radical en las relaciones entre la Unión Soviética y Polonia en el sentido de la alianza y de la amistad, viraje producido en el curso de la actual lucha liberadora contra Alemania y que recibe ahora confirmación formal en este Tratado.

Las relaciones entre nuestros países durante los últimos cinco siglos, como es sabido, abundan en elementos de mutuo aislamiento, de animadversión y frecuentemente de conflictos militares abiertos. Tales relaciones debilitaban a nuestros países y fortalecían al imperialismo alemán.

La significación del presente Tratado consiste en que pone fin a estas viejas relaciones entre nuestros países y las sepulta, creando una base real para la sustitución de las antiguas relaciones de animosidad por relaciones de alianza y de amistad entre la Unión Soviética y Polonia". **(Aplausos)**.

Las malas relaciones que existieron entre nuestros países a lo largo de cinco siglos se refieren a la historia de las relaciones entre la vieja Rusia zarista y terrateniente y la vieja Polonia feudal. Por supuesto, también en el pasado, los mejores hombres de ambos pueblos sabían encontrar un lenguaje común, prestándose apoyo mutuamente y esforzándose por crear condiciones para el desarrollo de relaciones de buena vecindad y de amistad entre nuestros pueblos. Sin embargo, en el transcurso de largos siglos, estas relaciones no acababan de normalizarse y, con frecuencia, se llegaba a colisiones militares directas, debido a lo cual nuestros pueblos sufrieron no pocas calamidades. Como se sabe, las consecuencias de esto las padecieron especialmente Polonia, el pueblo polaco, y los pueblos ucraniano y bielorruso.

Con ocasión de la firma del Tratado soviético-polaco, el camarada Stalin dijo también:

"Durante los últimos 25 o 30 años, es decir, durante las dos últimas guerras mundiales, los alemanes consiguieron utilizar el territorio de Polonia como pasillo para la invasión del Este y como tram-

polín para el ataque contra la Unión Soviética. Esto pudo ocurrir porque entre nuestros países no había entonces relaciones de amistad, de alianza. Los antiguos gobernantes de Polonia no querían tener relaciones de alianza con la Unión Soviética. Preferieron seguir una política de juego entre Alemania y la Unión Soviética. Y, naturalmente, perdieron en el juego... Polonia fué ocupada, su independencia se vió anulada y, como resultado de toda esta funesta política, las tropas alemanas tuvieron la posibilidad de llegar hasta las puertas de Moscú.

La significación del presente Tratado consiste en que liquida la vieja y funesta política de juego entre Alemania y la Unión Soviética y la sustituye por una política de alianza de amistad entre Polonia y su vecino del Este".

En estas brillantes palabras del camarada Stalin se expone la historia del período que abarca ambas guerras mundiales. Tanto en la primera guerra mundial como en la segunda, Polonia fué un pasillo para la invasión de los imperialistas alemanes hacia el Este y para el ataque a la Unión Soviética. E incluso después de que en Rusia triunfó la Revolución Socialista de Octubre, y cuando el Gobierno soviético proclamó el reconocimiento incondicional de la soberanía y de la independencia de Polonia, mostrándose dispuesto a establecer relaciones de buena vecindad, quienes gobernaban a la sazón el Estado Polaco no quisieron establecer relaciones de amistad y de alianza con la Unión Soviética. Ellos se dedicaban al juego entre Alemania y la Unión Soviética, pero se equivocaron de medio a medio. La primera víctima de ese error fué Polonia misma, el pueblo polaco, que en aquellos tiempos carecía de la posibilidad de ejercer influencia en los asuntos del Estado.

El camarada Stalin señaló también la gran importancia del Tratado soviético-polaco, firmado el 21 de abril de 1945. El camarada Stalin dijo entonces:

"Mientras no hubo alianza entre nuestros países, Alemania tuvo la posibilidad de utilizar la falta de un frente único entre nosotros, pudo oponer Polonia a la Unión Soviética, y viceversa, y batirlas así por separado. Las cosas cambiaron de raíz después de que se concertó la alianza entre nuestros países. Ahora existe un frente único entre nuestros países, desde el Báltico hasta los Cárpatos, contra el enemigo común, contra el imperialismo alemán". **(Aplausos)**.

Desde la firma del Tratado soviético-polaco han pasado seis años. Durante estos años, la alianza y la amistad entre la Unión Soviética y Polonia se han robustecido; las relaciones entre nuestros países se han estrechado aún más. Se han operado también otros cambios importantes. Durante ese tiempo ha surgido la República Democrática Alemana, la cual ha establecido relaciones amistosas, tanto con la Unión Soviética como con Polonia. **(Aplausos)**. En la actualidad, los vecinos de Polonia son la Unión Soviética, la Checoslovaquia democrático-popular y la República Democrática Alemana. De esta forma, a lo largo de toda su frontera terrestre, Polonia tiene vecindad con Estados amigos, cosa que nunca había ocurrido en la historia de Polonia y que abre favorables perspectivas ante el Estado Polaco.

El desarrollo de las relaciones soviético-polacas en los últimos años ha confirmado plenamente la

gran importancia del viraje radical en las relaciones entre la Unión Soviética y Polonia, operado por efecto de la amistad y de la alianza establecidas entre nuestros países.

Desde que Polonia se ha convertido en un Estado democrático-popular y se ha liberado de la dominación de los terratenientes y de los capitalistas, entre la U.R.S.S. y Polonia se han establecido sólidas relaciones amistosas, relaciones de fraternal colaboración en todas las esferas de la vida económica, cultural y política, así como en el terreno internacional. Los resultados de esta colaboración, aun en el breve período transcurrido, testimonian rotundamente que estas relaciones se desarrollan en mutuo beneficio de nuestros pueblos.

Antes, bajo el régimen burgués-terrateniente, la economía de Polonia se hallaba en decadencia; la industria sufría a menudo funestas crisis, con todas las calamidades del paro forzoso para la clase obrera y la intelectualidad trabajadora. Los campesinos se veían obligados a arrastrar una vida de miseria, sin esperanza alguna en el porvenir. En sus relaciones económicas exteriores, la Polonia burgués-terrateniente dependía por entero de los principales países capitalistas y del inestable mercado capitalista y, persiguiendo sus fines antisoviéticos, no quería tener contacto con la Unión Soviética. Se llegó al extremo de que, en 1938, el intercambio de mercancías entre Polonia y la Unión Soviética se redujo a las mínimas proporciones, lo que constituía un manifiesto perjuicio, especialmente para el Estado Polaco.

Ahora, bajo el régimen democrático-popular, Polonia marcha por el camino de un rápido y constante ascenso económico. Crecen la industria pesada y la industria ligera. Se realiza felizmente la política de industrialización socialista del país. El bienestar de la clase obrera se eleva sin cesar. La agricultura marcha también por el camino del auge. En el campo ha comenzado el desarrollo de las cooperativas de producción, que reciben del Estado una ayuda cada vez mayor en tractores y máquinas agrícolas necesarios para organizar una gran agricultura cooperativista. El bienestar de los campesinos ha ascendido notablemente, en comparación con el nivel de anteguerra. Se amplían cada vez más las posibilidades de abastecer de víveres a la población urbana y de suministrar a la industria materias primas agrícolas.

Para todo el progreso económico de Polonia tiene gran importancia el que entre Polonia, la Unión Soviética y los países de democracia popular se hayan establecido estrechas relaciones económicas. Estas relaciones permiten planificar sobre terreno seguro el desarrollo de la economía nacional de Polonia, basándose en el firme y creciente apoyo de la U.R.S.S. y de los países de democracia popular. Baste decir que desde la terminación de la guerra, el comercio entre Polonia y la U.R.S.S. se ha quintuplicado y alcanza actualmente las proporciones características para los Estados grandes y desarrollados en el aspecto económico.

La colaboración entre Polonia y la U.R.S.S. se desarrolla actualmente por muchos canales. Además de las relaciones comerciales se fomenta la colaboración en el intercambio de experiencias técnicas y de producción; crecen las relaciones culturales entre nuestros países, entre los hombres de la ciencia y

del arte, entre las organizaciones juveniles y femeninas. Como en la Unión Soviética se ha construido ya la sociedad socialista y se tiene una rica experiencia de edificación socialista, el creciente acercamiento entre nuestros países reviste especial importancia para los éxitos de la construcción del socialismo en Polonia. **(Aplausos)**.

Todo esto ha sido posible y se ha realizado gracias a que las relaciones entre nuestros países se desarrollan ahora sobre la base de los principios del internacionalismo proletario, sobre la base de los principios de Lenin-Stalin, bajo cuya dirección se inició y se robusteció la colaboración completa entre los pueblos que se han emancipado de la esclavitud capitalista. Esta colaboración se funda en el reconocimiento de la igualdad de derechos de los pueblos grandes y pequeños, de su fraternal ayuda recíproca y de su lucha común por la causa de la victoria del socialismo bajo la bandera de Lenin-Stalin. **(Tempestuosos y prolongados aplausos)**.

A la vista de todos está la suerte de Yugoslavia, que ha caído mediante el engaño en manos de espías y provocadores, traidores a su pueblo y vendidos a los imperialistas anglo-norteamericanos. Ahora todo el mundo ve que la banda de Tito, Kardelj y Ránkovic ha restaurado ya el régimen capitalista en Yugoslavia, ha despojado al pueblo de todas sus conquistas revolucionarias y ha transformado el país en instrumento de las agresivas potencias imperialistas. Comprendiendo que el pueblo yugoslavo odia a esta banda mercenaria de criminales que han escatado el Poder, esta banda mantiene por ahora su Poder con un terror sangriento y con métodos fascistas de gobierno. Esto no puede durar mucho tiempo. Los pueblos de Yugoslavia encontrarán el camino de la libertad y de la liquidación del régimen fascista titista. **(Aplausos)**.

De aquí se deduce que debemos estar alerta respecto a los enemigos encubiertos del internacionalismo proletario, que los pueblos amantes de la libertad deben ser fieles hasta el fin a los principios leninistas-stalinistas del internacionalismo y defenderlos como la base fundamental de la colaboración fraternal de los pueblos. **(Prolongados aplausos)**.

En nuestros días, cuando el bloque anglo-norteamericano de las potencias imperialistas ha pasado a la política de preparación descarada de una nueva guerra mundial e incluso a los actos de agresión directa, la amistad y la alianza entre la Unión Soviética y Polonia tienen también una gran significación para la defensa de la paz.

No podemos cerrar los ojos al ver que los Estados de la agresiva Unión Nortatlántica han emprendido el camino de una desenfrenada carrera armamentista y que la creación de nuevas y nuevas bases militares norteamericanas en Europa y en el Cercano Oriente agrava la amenaza de guerra. Los imperialistas anglo-norteamericanos, junto con sus satélites franceses y otros, han emprendido ya la remilitarización de Alemania Occidental y el restablecimiento del militarismo japonés. Se apresuran a realizar estos planes aventureros, carentes de toda perspectiva, sin detenerse ante la brutal violación de los acuerdos internacionales. Sin embargo, esto no puede ocultar que en el campo del imperialismo aumentan las contradicciones internas en los distintos países, al mismo tiempo que se recrudece la lucha entre las camarillas gobernantes de las potencias,

En estas circunstancias, es necesario no sólo mantener, sino reforzar por todos los medios la vigilancia de los pueblos para impedir la guerra y defender la paz. Sólo en esto podemos ver la firme garantía del mantenimiento de la paz.

En los últimos años, el campo de las potencias amantes de la paz se ha fortalecido notablemente. Junto con la Unión Soviética luchan por el mantenimiento de la paz los países de democracia popular y un nuevo aliado nuestro tan poderoso como la República Popular China. **(Prolongados aplausos)**. El movimiento de los partidarios de la paz crece también en los países capitalistas, en Occidente y en Oriente. Por eso, precisamente, ha resonado con tanta fuerza la voz del representante de la Unión Soviética invitando a poner fin a las operaciones militares y a concluir un armisticio en Corea.

La amistad y la alianza entre la Unión Soviética y la Polonia democrático-popular se han robustecido durante estos años. Los fundamentos de la amistad soviético-polaca, asentados por el gran Stalin, se han convertido en una alianza fraternal entre los pueblos soviético y polaco. **(Tempestuosos aplausos)**.

Nuestros pueblos marchan bajo una misma bandera, hacia un mismo objetivo. Se han cumplido los sueños de dirigentes de la clase obrera tan gloriosos en la historia de la lucha por el socialismo como Félix Dzerzhinski, a quien el camarada Stalin llamó con todo fundamento héroe de Octubre y que fué, al mismo tiempo, un gran patriota polaco.

En el umbral del octavo año de la nueva historia del pueblo polaco, la delegación soviética desea fervorosamente nuevos éxitos a la Polonia democrático-popular, que construye la sociedad socialista y defiende la causa de la paz.

¡Viva la inquebrantable amistad y la alianza fraternal entre la Unión Soviética y la Polonia democrático-popular! **(Clamorosa y prolongada ovación. Todos se ponen en pie. Toda la sala prorrumpie en exclamaciones, que duran largo rato, en honor del camarada Stalin y del camarada Bierut)**.

¡Viva el pueblo polaco y su Presidente, Boleslaw Bierut! **(Tempestuosa y prolongada ovación de toda la sala. Todos se ponen en pie)**.



Escuche RADIO MOSCU

Audiciones para América Latina todos los días de 20 a 22 horas

Ondas de 25 y 31 metros

Comentarios, informaciones de todo el mundo, noticias de los países latinoamericanos

DESARROLLAR Y EDUCAR AL ACTIVO DEL PARTIDO

La tarea central de los Partidos Comunistas y Obreros en el presente período es la lucha por la paz, contra la criminal política de los incendiarios de guerra norteamericanos e ingleses. Los comunistas saben que su fuerza reside en los estrechos vínculos con las más amplias masas trabajadoras. Estos vínculos adquieren una significación particular hoy día, cuando los destinos del mundo dependen de la actividad de las masas populares y de su grado de organización en la lucha por la paz.

En la labor de los Partidos Comunistas y Obreros, en el fortalecimiento y la ampliación de sus lazos con las masas desempeña un papel importantísimo el activo del Partido: los dirigentes y miembros de sus Comités, los secretarios de sus organizaciones de base y los comunistas que se han destacado por su gran dinamismo en el trabajo del Partido, en las diferentes organizaciones de masas y en el movimiento de los partidarios de la paz, como propagandistas, agitadores y difusores de la prensa del Partido. Este activo es el eslabón principal en la aplicación práctica de las resoluciones del Partido. Organiza la actividad creadora y la iniciativa personal de todos los miembros del Partido y los lleva tras sí para resolver las tareas del día en el trabajo del Partido. Los activistas son abnegados luchadores por la causa del Partido, son hombres —como precisa el camarada Stalin— que comprenden la línea política del Partido, que la conciben como una línea propia, que están dispuestos a realizarla en la práctica, que saben hacerlo y son capaces de hacerse responsables de ella, de defenderla y de luchar por ella.

El trabajo con el activo del Partido, su acertada formación y educación es uno de los poderosos medios para reforzar y vigorizar la combatividad de los Partidos Comunistas y Obreros, es el método fundamental de la construcción del Partido.

Apoyándose en la riquísima experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética y aprendiendo de él, los Partidos Comunistas y Obreros crecen continuamente y sacan a la arena de la vida política a millares y centenares de millares de militantes. En los últimos años, el activo del Partido Comunista de China, ha rebasado la cifra de un millón de personas. En Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Albania y en la República Democrática Alemana se convocan periódicamente asambleas del activo del Partido, en las que los dirigentes de sus organizaciones dan cuenta de su gestión y se aconsejan de los activistas. El VII Congreso del Partido Comunista Italiano planteó ante las organizaciones de base del Partido la tarea de conseguir en un plazo inmediato aumentar en 200.000 el número de activistas comunistas, ampliándolo en total hasta 550.000. El Partido Comunista Francés realiza una gran labor de educación del activo: las organizaciones del Partido celebran regularmente reuniones y asambleas del activo, editan para él publicaciones especiales, organizan conferencias, etc.

Los Partidos Comunistas y Obreros conceden una importancia particular a la tarea de educar a mujeres y jóvenes activistas para el trabajo en las organizaciones de masas. En algunos Partidos Comunistas y Obreros, se han creado escuelas especiales para el activo femenino del Partido.

El trabajo incansable con el activo contribuye a desarrollar toda la labor de los Partidos, a aplicar con la mayor rapidez las indicaciones de sus órganos dirigentes y a **impulsar la actividad de todos los comunistas**.

El camarada Stalin enseña que "después de trazada una línea política correcta, es el trabajo de organización el que lo decide todo, incluso la suerte de la línea política misma, su aplicación o su fracaso". El trabajo de organización es en primer lugar el trabajo con los hombres, con el activo, con los cuadros de los Partidos. Si centenares de millares de activistas, y a ejemplo suyo toda la masa de comunistas, son incorporados de un modo eficiente a la labor práctica del Partido, es posible imaginarse ya qué altura se elevará el nivel de todo el trabajo de los Partidos y cuánto se acrecentará su fuerza!

Los Partidos Comunistas y Obreros de los países de democracia popular son partidos gobernantes. Esto da posibilidades ilimitadas para el desarrollo de la actividad creadora y de la iniciativa personal de todos los comunistas, para la educación de un amplio activo del Partido. La construcción del socialismo en los países de democracia popular transcurre en medio de una lucha de clases cada día más exacerbada. Debido a esto es necesario reforzar los órganos locales de Poder, particularmente en el campo, y hacer que todos los miembros del Partido y, en primer término, los dirigentes eleven por todos los medios la vigilancia frente a las maquinaciones del enemigo de clase, impulsando para todo ello la actividad de los comunistas. De la intensificación de la labor del activo del Partido y de todos los comunistas en las empresas, en el campo, en las cooperativas agrícolas, en las estaciones de máquinas y tractores y en las haciendas agrícolas del Estado depende en gran parte el feliz cumplimiento de los nuevos y más elevados planes económicos. En los países de democracia popular, el activista del Partido debe ser un luchador de vanguardia por la construcción del socialismo, debe ejercer influencia con su ejemplo personal sobre las amplias masas de miembros del Partido y sobre todos los trabajadores y orientarles en la solución de las tareas económicas y políticas que están planteadas.

Lamentablemente, en los países de democracia popular hay todavía dirigentes del Partido que no siempre se preocupan de la educación del activo y que lo incorporan débilmente al trabajo de partido. "Existen todavía no pocos dirigentes locales del Partido —decía el camarada V. Chervénkov en la III Conferencia del Partido Comunista de Bulgaria— a

los que no les gusta trabajar con el activo y apoyarse en él. Prefieren tener relación con el menor número posible de personas y muchas veces les gusta más decidirlo todo ellos mismos. ¡Así el trabajo resulta más tranquilo y las preocupaciones son menos! ¿Acaso puede sorprender que sean precisamente tales camaradas quienes con mayor frecuencia se equivocan?"

Semejantes hechos no pueden admitirse en modo alguno. Hay que condenar con energía a los dirigentes que se aíslan de las amplias masas del Partido, que intentan seguir el camino de dictar órdenes y muestran una actitud despectiva ante la crítica y la autocrítica.

Los Partidos Comunistas de los países capitalistas luchan en medio del terror y de las restricciones, perseguidos por los gobiernos imperialistas y sus lacayos, los socialistas de derecha. Los Partidos Comunistas inculcan a sus activistas la audacia, la valentía, la fidelidad absolutamente inquebrantable al deber revolucionario, la firmeza férrea ante las persecuciones policíacas y la represión fascista, el alto espíritu de vigilancia, la destreza para trabajar entre las masas y la firme seguridad en la victoria de la gran causa de los Partidos Comunistas. Es preciso conseguir que el activo del Partido sea el portavoz audaz y enérgico de las ideas del Partido. Es necesario preocuparse especialmente de crear el activo en las empresas y en los pueblos y de ayudar diariamente a los dirigentes de las organizaciones de base del Partido. Esta necesidad es impuesta por la propia vida. Como señalaba recientemente el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Gran Bretaña, los Comités de distrito y regionales no ayudan lo bastante a los dirigentes de las organizaciones de base del Partido. Esto conduce a que se debilite la actividad de diversas organizaciones de base, a que algunas de ellas pierdan las perspectivas en el trabajo y a que se aíslan de las grandes masas. Elevar la actividad de los dirigentes de base del Partido, enseñarles a cumplir con rapidez y acierto las indicaciones de los órganos dirigentes y desarrollar su iniciativa y su dinamismo creador significa conseguir el mejoramiento de todo el trabajo del Partido.

La primera premisa de la educación del activo de los Partidos comunistas y Obreros es el desarrollo de la democracia interna del Partido. Allí donde se observan rigurosamente el principio de la elegibilidad de los órganos del Partido y el principio de que éstos den cuenta de su gestión, allí donde está ampliamente desarrollada la crítica y la autocrítica y donde cada comunista cumple determinadas tareas y responde de ellas ante el Partido se crean todas las condiciones para el desarrollo de la conciencia de los miembros del Partido, para elevar su actividad y para formar el activo. La democracia del Partido —enseña el camarada Stalin— es precisamente "la elevación de la actividad y del grado de conciencia de la masa del Partido", "la incorporación sistemática de la masa del Partido no sólo al estudio

de las cuestiones, sino también a la dirección del trabajo".

Los mejores hombres del Partido, rodeados de la confianza de las masas del Partido, integran sus órganos dirigentes, desde los Comités Centrales hasta los de base. Los órganos del Partido deben ayudarles a justificar esa confianza e inculcarles los hábitos del trabajo de partido; deben hacer de cada activista un funcionario dirigente del Partido, completo, en constante proceso de desarrollo y en el que las vastas perspectivas revolucionarias se unan a la tenacidad en el trabajo.

El destacamento más importante del activo del Partido lo constituyen los dirigentes de las organizaciones de base y los responsables de grupo. Son los que están próximos a los comunistas de base y a las masas trabajadoras, los que organizan la aplicación de las directivas de los órganos del Partido. Cuanto mejor trabaje este destacamento de activistas, mayor será la influencia del Partido sobre las masas. Por eso, es deber importantísimo de los Partidos prestar una atención constante al trabajo de los dirigentes de las organizaciones de base y de los responsables de grupo, ayudarles continuamente a resolver las tareas prácticas y criticar con espíritu de camaradería sus defectos en el trabajo.

La base del éxito de la labor de los Partidos Comunistas y Obreros y de su lucha por la paz y por los intereses vitales de los trabajadores reside en la intensa actividad de cada miembro del Partido. El activista del Partido debe ser ejemplo para todos los miembros del mismo en la lucha por la línea del Partido, por la aplicación de las decisiones de éste; debe ser ejemplo por su dominio de la teoría marxista-leninista. En su preocupación por educar al activo, los Partidos Comunistas y Obreros hacen grandes esfuerzos para elevar el nivel ideológico y político de los activistas. Cada activista del Partido debe recibir el bagaje imprescindible de conocimientos teóricos y políticos, que le permitan convertirse en un verdadero organizador de las masas.

En su lucha diaria por la paz, la democracia y el socialismo, los Partidos se apoyan en el activo. El deber de los Partidos Comunistas y Obreros es desarrollar y educar a centenares de miles de nuevos activistas, conseguir que actúen intensamente todos los comunistas y, sobre esa base, mejorar todo el trabajo de partido.

Los Partidos Comunistas y Obreros cuentan en sus filas con millones de miembros. Si los Partidos consiguen que todos los comunistas, que todo su activo cumplan hasta el fin su sagrado deber de organizadores y dirigentes de las masas, se convertirán en una fuerza aún más vigorosa y potente, en una fuerza verdaderamente invencible, capaz de frustrar todas las maquinaciones de los imperialistas.

(Del periódico "¡Por una paz duradera, por una democracia popular!")

LEA Y DIFUNDA:

Significación Histórica de la Revolución China

TREINTA AÑOS GLORIOSOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA.

- La importancia internacional de la Revolución china, por LU TING YI.
- El Partido en la lucha por la construcción de la nueva China, por CHEN YUN.
- Cómo aplastó el pueblo chino a la camarilla reaccionaria de Chian Kai Chek, armada por el imperialismo norteamericano, por TCHU DE.
- Los estrechos vínculos con las masas populares son una gloriosa tradición de nuestro Partido, por TENG HSIAO PING.
- El Partido Comunista de China y el Frente Unico Democrático Popular, por LI WEI-SEN.

* * *

PEDIDOS POR MAS DE 10 EJEMPLARES, CON 30 POR CIENTO DE DESCUENTO.

Principios

Precio \$7.-